

# CRISTIANDAD



# 84

## RAZON DE ESTE NUMERO

AÑO IV

15 SEPTIEMBRE

1947

El mes de Octubre está ya tradicionalmente consagrado a la Virgen del Rosario. Con este motivo, CRISTIANDAD trata

de presentar la función providencial del Rosario en los tiempos modernos y, por su medio, la maternal providencia de María.

La Virgen, en Lourdes primero, y en Fátima después, ha venido personalmente a recomendar el rezo del Rosario. Y así como en las apariciones a Bernarda Soubirous, se presentó como la Inmaculada Concepción, confirmando la definición de Pío IX, así en Fátima se presentó como «Nuestra Señora del Rosario», corroborando así las enseñanzas de León XIII en sus numerosas Encíclicas sobre el Rosario. En estos documentos presenta a María como Medianera universal de la gracia y al Rosario como la oración mariana destinada de modo excelente a llevar a realidad el Reino de Cristo.

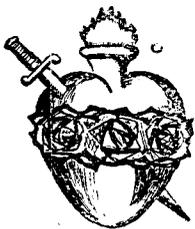
«Nuestra Señora del Rosario de Fátima» vino también a pedir la Consagración del Mundo a su Corazón Inmaculado. Invocándola como a Reina del Santísimo Rosario consagró S. S., el Papa Pío XII, en octubre de 1942, el Mundo en guerra, a su Corazón Inmaculado, para que su amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios.

El Editorial se titula. «El Corazón de Jesús quiere ser honrado y reinar juntamente con el de su madre».

Siguen los artículos:

**El triunfo de la Virgen prepara el triunfo de Jesucristo y la plena revelación de sus misericordias**, por Francisco Canals Vidal (págs. 395 a 399); **El Rosario nos recuerda a nosotros y recuerda a María su participación en los Misterios de nuestra redención** (págs. 400 a 402); **En torno a Fátima** (pág. 403); **Regina Sacratissimi Rosarii** (págs. 404 y 405); **Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María** (págs. 406 y 407); **El Rosario, oración social del pueblo cristiano**, Doctor Torras y Bages (págs. 408 a 411); **En el mes consagrado a la Virgen del Rosario: Pío XII a los esposos** (pág. 412); **El P. Claret, Apóstol de la devoción al Inmaculado Corazón de María** (pág. 413); **El Plan Marshall**, por José-Oriol Cuffí Canadell (págs. 414 a 416).

Ilustran el presente número dibujos debidos a la pluma de Ignacio M.<sup>a</sup> Serra Goday.



*Ayudad a la Prensa católica*

I.V.H.S.A.

BARCELONA

*Godó y Trías, S. A.*



FABRICACION HILADOS Y TEJIDOS PUNTO



Pelayo, 28, pral.

BARCELONA

*L. H.*

Barcelona

**JOSE ESCATLLAR**  
FERRETERIA

MATERIAL ELECTRICO  
LOZA SANITARIA - METALES  
VIDRIOS - BATERIA COCINA  
DE TODAS CLASES-ARTICULOS  
PARA REGALO

Av. Generalísimo, 28 y 30 - Mercaderes, 6, 7 y 9 - Teléf. 1938

GERONA

**CHAMPAN BAQUES**

Guardiola de Fontrubi

CEREALES - HARINAS - COLONIALES - VINOS

*Pedro Riera Monegal*

HIJO DE JOSE RIERA GINJAUME

Plaza Marqués de Camps, 8, 9 y 10 - Teléf. 1884 - GERONA

**Jacinto Noguera Teulats**

CONSTRUCTOR DE OBRAS

Rbla. Paseo, 33

VICH

# CRISTIANDAD

NÚMERO 84 - AÑO IV

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22446

BARCELONA

15 Septiembre de 1947

Gruz, 1, 1.º - Teléf. 222567

MADRID

## «El Corazón de Jesús quiere ser honrado y reinar juntamente con el de su Madre»

«Quiero enseñarte la ciencia del amor.»

(El Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María)

*La práctica de la comunión reparadora de los nueve primeros viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús está arraigada ya de tiempo en el pueblo cristiano, la de los cinco sábados en honor del Corazón Inmaculado de María viene, hace unos lustros, a completarla. Hay quien maliciosamente contrapone ambas devociones o que, con farisaismo jansenista, acusa despectivamente a la Iglesia de aceptar una forma de piedad «que va siendo ya demasiado fácil».*

*¡Incomprensión de lo que es el amor! Cristo quiere que su Corazón sea honrado juntamente con el de su Madre, sin ella, algo faltaría a su Reino de amor. El Corazón de la Madre es el portal de entrada al Corazón del Hijo: de aquí la misión preparatoria que le ha encomendado. «A Jesús por María»: esta fórmula, que es lema de las Congregaciones Marianas, ¿puede haber algún católico formado que lo ignore todavía? ¿Quién no comprenderá entonces que la devoción a uno y a otra no apuntan si no a un mismo fin, no entrañan si no una misma promesa?*

*«Así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados, no sólo la Iglesia, sino todo el género humano con el fin de que, depositando en Él toda nuestra confianza, fuese para ellos señal y prenda de victoria y salvación, así igualmente nos consagramos a Ti, ¡oh Madre nuestra, Reina del mundo! a fin de que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios y todos los pueblos, pacificados entre sí y con Dios, te aclamen Bienaventurada y contigo entonen de un extremo a otro de la tierra, el eterno «Magnificat» de gloria, amor y reconocimiento al Corazón de Jesús, en el cual solamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz.»*

*A Jesús por María, porque el Corazón de Jesús quiere ser honrado y reinar juntamente con el de su Madre. No sólo la autoridad de la Iglesia docente, sino su mismo instinto sobrenatural llevan al pueblo cristiano a recurrir a María cuando alguna necesidad grave nos apremia. En una de las diez Encíclicas en las que León XIII desabogó su piedad hacia la Madre de Dios, alude a esta extraordinaria ley histórica, bello pasaje reproducido en otro lugar de este número.*

*A Jesús por María, a María por el Rosario. «¡Reina del Santísimo Rosario!» Tal es la invocación con que empieza el acto de consagración del linaje humano al Inmaculado Corazón de María, del que hemos citado un párrafo ya. «Reina del Santísimo Rosario, vencedora de todas las batallas de Dios.» El Rosario ha sido hasta tal punto el arma favorita de los devotos de María, que la invocación del Santo Rosario ha venido a substituir, el siete de octubre, a la de «Nuestra Señora de las Victorias» con que se conmemoraba el triunfo de Lepanto.*

*Pero hay más. No es sólo el instinto del pueblo fiel o las instrucciones de la Jerarquía que le llevan a recurrir a María por medio del Rosario: la misma Santísima Virgen*

—por cuya inspiración fundó Santo Domingo el Rosario en tiempos muy semejantes a los nuestros por las amarguras que sufría la Esposa de Cristo,—ha tomado personalmente, explícitamente, la iniciativa de recomendarlo de nuevo a los hombres de nuestros días en solemnísimas ocasiones. La piedad mariana contemporánea está impregnada de la unción de dos nombres: Lourdes y Fátima, y en una y otra de estas dos apariciones (tan íntimamente vinculadas a la persona del Papa actual) la Virgen se ha presentado con unas cuentas en la mano y recomendando el rezo del Santo Rosario.

Y el espíritu de penitencia. Llegamos con esto a la segunda acusación que antes hemos recogido, la acusación de facilidad. ¡Incomprensión de lo que es el amor! ¡Como si el amor pudiera ser fácil! El amor es la suprema exigencia. La justicia puede decir «basta», el amor no conoce esta palabra. Para remedio de nuestros males, Cristo y su Madre reclaman de nuestra sociedad tibia e impía la completa entrega a su amor, radicado en sus divinos corazones. Al presentarlos a nuestra veneración, nos recuerdan la completa abnegación y renuncia con que se sacrificaron por la causa de nuestra salud, y piden una entera correspondencia, la extirpación de nuestro pecho y de nuestra conducta del menor resto de egoísmo e incluso de móviles particulares. La devoción al Amor engloba, no destruye, la devoción a la Cruz, porque si el amor es unión, es también sacrificio: «¿Quid est amor, nisi unitas et sacrificium?» Santo Tomás de Villanueva, que eso preguntaba, sí comprendía lo que es el amor.



**«Que por la devoción al Inmaculado Corazón de María sea vencida la desenfrenada corrupción de costumbres.»**

**(Intención del Apostolado de la Oración del pasado mes de Agosto)**

Esta intención está íntimamente relacionada con la del mes anterior, a saber: «que crezca el horror al pecado en el corazón de los hombres». La corrupción de costumbres tiene lugar principalmente por los pecados contra el sexto y noveno mandamiento. El mes de Agosto se dedica principalmente al culto del Inmaculado Corazón de María, que es Madre purísima, castísima, sin mancha, Virgen de las Vírgenes; cuyo Corazón lleno de Gracia es refugio de pecadores, no tanto contra la ira de Dios cuanto contra las insidias del demonio, mundo y carne; del culto al Inmaculado Corazón de María los jóvenes y las jóvenes, las esposas y los esposos sacan amor a la castidad y horror a la lujuria. Cuán agradable ha de ser a este Corazón Inmaculado nuestra constante y común oración para que, venciendo al mal con el bien contrario, 1.º Todos los católicos sean ejemplo de castidad para todo el mundo; 2.º Los escritores y oradores impugnen insistente y vehementemente el mal desenfrenado; 3.º Los gobernantes promulguen leyes sabias y eficaces contra la corrupción de costumbres y cuiden de que sean observadas; 4.º Se inculque pronto y sobre todo a la juventud la máxima estima del pudor y el máximo horror del vicio contrario; que se la instruya sabiamente sobre los peligros; que constantemente se arme con la oración, la frecuencia de los Sacramentos, el ternísimo culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

(Comentario de la Intención de Agosto, de la Dirección general del Apostolado)

# EL TRIUNFO DE LA VIRGEN PREPARA EL TRIUNFO DE JESUCRISTO Y LA PLENA REVELACIÓN DE SUS MISERICORDIAS

## LA INMACULADA CONCEPCION, ESPERANZA DE LA CRISTIANDAD

8 de diciembre de 1854

### LA CONFIANZA DE PIO IX

Escribía el P. Ramière, S. J., en su obra «Las Esperanzas de la Iglesia», refiriéndose a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María (1):

Pío IX, Vicario de Jesucristo, con el aplauso unánime del mundo católico, rodeado del Episcopado que, como nunca, aparecía íntimamente unido y dócilmente sumiso a su cabeza, otorgó este triunfo magnífico a María, que proyectó un brillo incomparable sobre las prerrogativas del Pontificado y sobre las perspectivas de la Iglesia.

Y entonces, en nombre de esta misma Santa Iglesia, de la que es a la vez intérprete y doctor, después de enseñarle con infalible autoridad lo que precisa creer con respecto a la Concepción de María, expresó con las siguientes consoladoras palabras lo que le es dado esperar como consecuencia del triunfo otorgado a su augusta Reina: **Confiamos, con certísima esperanza y absoluta fe, que la Bienaventurada Virgen quiera hacer que la Santa Madre Iglesia, libre ya de dificultades y victoriosa de todo error, florezca en todas las naciones, para que las almas erradas vuelvan a la senda de la Verdad, y se haga un solo rebaño y un solo Pastor.**

25 de marzo de 1858

### «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION»

#### «La Virgen de Lourdes es la Virgen del Rosario»

Pocos años hacía desde que el Papa (ejerciendo la prerrogativa de su Infalibilidad, entonces aun no definida como dogma de nuestra fe) proclamaba el triunfo de nuestra Reina sobre la serpiente infernal, cuando, la misma celestial Señora, como si quisiera confirmar con sus milagros la autoridad de la Sede Apostólica y las esperanzas que en su mediación maternal ponía el augusto Pontífice, se aparecía en la gruta de Massabielle a la niña Bernardita. Además de proclamar su excelso privilegio, venía la Virgen a pedir «oración y penitencia por los pecadores». Ella acompañaba a la niña en el rezo del Rosario, pasando como ésta las cuentas y asociándose a ella en el «Gloria Patri».

**Sí, la Virgen de Lourdes es la Virgen del Rosario** —decía el Obispo Torras y Bages en su pastoral del cincuentenario de las apariciones—; con las mismas rosas, con el mismo rosario y con los mismos milagros. Es un florecer de nuevo de aquel «Rosal» que plantó por celestial dis-

posición Santo Domingo, no lejos de Lourdes, como el antídoto más poderoso contra la herejía. El Rosario ha brotado de nuevo en los frescos valles del Pirineo, y si de allí el Rosario se extendió por todo el mundo, también ahora de allí vendrá la influencia restauradora de la **piEDAD cristiana por mediación de la Inmaculada Virgen María.**

Septiembre de 1883

### EL PRIMER MES DEL ROSARIO

En 1879 subía al solio pontificio el gran Papa León XIII.

No pretendemos resumir aquí la historia de su pontificado, pero sí invitar al lector a que trate de penetrar el sentido sobrenatural de su actuación y de su doctrina; pues bien, uno de los aspectos característicos de sus enseñanzas y de su celo de Pastor supremo es el haber tomado como medio de sobrenatural eficacia para conseguir el triunfo de la Iglesia y la salvación de la sociedad, el rezo del **Santo Rosario de María.**

En el año 1883 dirigía a la Iglesia la primera de sus encíclicas sobre el Rosario:

«El apostolado supremo que Nos está confiado y la difícilísima condición de los tiempos —decía en ella— Nos advierten de continuo y de muchas maneras para que velemos con mayor cuidado por la integridad de la Iglesia cuanto mayores son las calamidades que la afligen.

»Por lo cual, a la vez que Nos esforzamos cuanto es posible en defender por todos los medios los derechos de la Iglesia y en prevenir y rechazar los peligros que la amenazan, empleamos la mayor diligencia en implorar la asistencia de los divinos socorros, con cuya única ayuda pueden tener buen resultado Nuestros afanes y cuidados.

»Y creemos que nada conduce más eficazmente a este fin que el obtener con nuestra piedad hacia Ella el favor de la gran Madre de Dios, la Virgen María, que es la **que nos alcanza de Dios la paz, y la celeste dispensadora de la gracia.**»

El objeto de esta encíclica era la dedicación del mes de octubre, en que se celebraba desde antiguo la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, a la práctica fervorosa de esta devoción: «No sólo excitamos vivamente a todos los cristianos a dedicarse pública y privadamente y en el seno de la familia al rezo del Santo Rosario y a la perseverancia en este santo ejercicio, sino que queremos que el mes de octubre de este año se consagre enteramente a la **Reina del Rosario.**»

Citamos un fragmento de este documento en el

(1) Véase CRISTIANDAD, núm. 65, pág. 411.

que el Papa compara su siglo con el de la aparición Iglesia, por su medio, en diversos momentos de la del Rosario, y señala los triunfos obtenidos por la historia:

Ninguno de vosotros ignora cuántos sinsabores y amarguras causaron a la Santa Iglesia de Dios, a fines del siglo XIII, los heréticos Albigenses, último retoño de la secta de los Maniqueos, que llenaron de sus perniciosos errores el Mediodía de Francia y todos los demás países del Mundo latino, y llevando a todas partes el terror de sus armas, extendían por doquiera su dominio con el exterminio y la muerte.

Contra tan terribles enemigos, Dios suscitó en su misericordia al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes, y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear en contra los enemigos de la Iglesia católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la más acendrada fe en la devoción del Santo Rosario. (...)

La eficacia y el poder de esa oración se experimentaron en el siglo XVI, cuando los innumerables ejércitos de los turcos estaban en vísperas de imponer el yugo de la superstición y de la barbarie a casi toda Europa. Con este motivo el Soberano Pontífice San Pío V, después de reanimar en todos los príncipes cristianos el sentimiento de la común defensa, trató en cuanto estaba en su alcance de hacer propicia a los cristianos a la Todopoderosa Madre de Dios y de atraer sobre ellos su auxilio, invocándola por medio del Santísimo Rosario. Este noble ejemplo que en aquellos días se ofreció a tierra y cielo, unió a todos los ánimos y persuadió a todos los corazones; de suerte que los fieles cristianos decididos a derramar su sangre y a sacrificar su vida para salvar a la religión y a la Patria, marchaban sin tener en cuenta su número al encuentro de las fuerzas enemigas, reunidas no lejos del golfo de Lepanto: mientras los que no eran aptos para empuñar las armas, cual piadoso ejército de suplicantes, imploraban y saludaban a María, repitiendo las fórmulas del Rosario, pidiendo el triunfo de los combatientes.

La Soberana Señora oyó muy luego sus preces, pues empeñado el combate naval (7 de octubre de 1571), la escuadra de los cristianos reportó, sin experimentar grandes bajas, una insigne victoria y aniquiló a las fuerzas enemigas.

Por este motivo, el mismo Santo Pontífice, en agradecimiento a tan señalado beneficio, quiso que se consagrara con una fiesta en honor de **María de las Victorias** el recuerdo de este memorable combate, y después Gregorio XIII sancionó dicha festividad con el nombre del **Santo Rosario**.

**Supremi Apostolatus, 1.º septiembre 1883**

30 de agosto de 1884

**ENCICLICA «SUPERIORE ANNO»**

El siguiente año confirmaba la dedicación del mes de octubre a la práctica solemne de esta devoción. Felicitándose León XIII por el fervor con que había sido recibida por el pueblo cristiano su exhortación del año anterior, dice: «Mientras el espíritu de oración se derrama en la casa de David y entre los habitantes de Israel, abrigamos esperanza cierta de que Dios será propicio y misericordioso en las tribulaciones de su Iglesia, oyendo las preces de los que le ruegan por medio de Aquélla, a la que quiso hacer El mismo dispensadora de sus gracias.»

...No se puede negar, sin embargo, cuán grande tristeza acarrea esta continua actitud de pelea. Porque es en verdad, causa de que no pequeña tristeza el ver que hay por una parte muchos a quienes la perversidad de sus errores y rebeldía contra Dios los extravían muy lejos y los conduce al precipicio y por otra muchos que, llamándose indiferentes hacia cualquier forma de religión, han perdido por completo la fe divina, y finalmente, no pocos católicos que apenas conservan la Religión sólo de palabra, pero no la guardan en realidad ni cumplen con los deberes cristianos. Y además, lo que angustia y atormenta con más gravedad nuestra alma, es pensar que tan lamentable perversidad de los malos ha nacido principalmente de que en el gobierno de las ciudades, o no se le concede lugar alguno a la Iglesia o se rechaza el auxilio debido a su virtud salvadora, en lo cual aparece grande y justa la ira de Dios vengador, que permite que caigan en una miserable ceguera de entendimiento las naciones que se han apartado de Él.

22 de septiembre de 1891

**LA ENCICLICA «OCTOBRI MENSE»**

**El renacer de la piedad por el Rosario de María**

En el mismo año en que dirigía al mundo católico la **Rerum Novarum**, en tiempos difíciles para la Iglesia por los estragos del liberalismo, que se iba enseñoreando de las naciones de más ilustre tradición católica, publica León XIII este importante documento mariano (encíclica **Octobri mense**) que parece como que difunda una luz de piedad mariana sobre las enseñanzas que en aquellos años acababa de dirigir a los católicos en la **Humanum Genus**, la **Inmortale Dei**, la **Libertas** y la **Rerum Novarum**. Veamos unos pasajes de aquel documento:

Pero no se desanima el Pontífice León XIII ante el cuadro que acaba de trazarnos. He aquí cómo expresa su optimista esperanza y cuál es uno de los principales motivos en que se apoya:

**Ni hay que pasar en silencio algo que en esta materia pone en claro una providencia singular de Nuestra Señora.** A saber: que cuando a lo largo del tiempo, el espíritu de piedad se ha entibiado en algún pueblo y se ha vuelto algún tanto remiso en esta misma costumbre de orar, se ha visto luego con admiración que, **ya al sobrevenir un peligro formidable a las naciones, ya al apremiar alguna necesidad, la práctica del Rosario, con preferencia a los demás auxilios de la Religión, ha sido renovada por los votos de todos y restituída en honroso lugar,** extendiéndose soludablemente con nuevo vigor. No hay que buscar ejemplo de ello en las edades pasadas, teniendo cercano a la presente uno muy excelente. Porque en esta época que, como al principio advertimos, es tan amarga para la Iglesia, y para Nos que por disposición divina estamos sentados a su timón, se puede mirar y admirar cuán ardiente y esforzadamente se reverencia y celebra el Rosario de María en todos los lugares y pueblos católicos; y como esto hay que atribuirlo rectamente a Dios, que modera y dirige a los hombres, más bien que a la prudencia o consejo humano alguno, **nuestro ánimo se conforta y se repara extraordinariamente con ello, y se llena de gran confianza en que se han de repetir y amplificar los triunfos de la Iglesia por el favor de María.**

Octobri Menore, 22 de Sept. 1891

## LAS ESPERANZAS DE LA «ANNUM SACRUM» CONFIADAS A MARIA POR MEDIO DEL SANTISIMO ROSARIO

A medida que iba avanzando el pontificado de León XIII, se hicieron más frecuentes sus encíclicas sobre el Santo Rosario. El pensamiento que inspira-  
ba todas ellas, llenas de teología de la mediación universal de la Virgen, se podría encontrar tal vez en la siguiente expresión de la *Adiutricem populi* (1895):

«**VEAMOS SOBRE TODO EN EL SANTISIMO ROSARIO UN MEDIO PODEROSO Y AUXILIO EFICACISIMO PARA EXTENDER CADA VEZ MAS LAS FRONTERAS DEL REINO DE JESUCRISTO; LA RECONCILIACION CON LA IGLESIA DE LAS NACIONES SEPARADAS DE ELLA ES EL OBJETO CULMINANTE DE NUESTROS DESEOS, Y A ESA OBRA DE PACIFICACION SE ENDEREZAN AHORA TODOS NUESTROS ESFUERZOS.**»

Extender y llevar a su plenitud el Reino de Cristo sobre todos los pueblos: he aquí el fin que se proponen las encíclicas marianas de León XIII. Por esto podemos encontrar larga y hermosamente expuestas en ellas las esperanzas que había de expresar el gran Pontífice en la *Annum Sacrum* (2).

La unión de los hombres todos en un sólo rebaño bajo un mismo Pastor; la soberanía de Cristo sobre la sociedad política por el reconocimiento por los Estados de los derechos todos de la Iglesia; la paz social: todo esto parece confiado a María con sobre-

natural optimismo en las encíclicas de los años que precedieron a la Consagración del Universo al Corazón de Jesús. **El triunfo de María preparaba el de su Hijo y la revelación de las misericordias de su Corazón.**

### EL REMEDIO DEL MALESTAR SOCIAL

La misma relación antes sugerida entre la *Octobri mense* y las enseñanzas político-religiosas de León XIII, podríamos hallar entre su doctrina social y el contenido de la *Laetitiae sanctae* (8 de septiembre de 1893). Citamos algunos pasajes de ella que resumen su pensamiento principal:

Tres males nos parecen los más funestos para el bien común: el disgusto de una vida de sencillez y trabajo; el horror al sufrimiento, y el olvido de los bienes eternos que esperamos.

Contra estos males se debe hallar el remedio en el Rosario de María... Que los misterios de gozo sean propuestos a la multitud del pueblo sencillo como cuadros y ejemplos de virtudes.

Que se represente la casa de Nazareth, habitación terrestre y celestial a la vez de la santidad. ¡Qué modelo tan hermoso para la vida ordinaria! ¡Qué ejemplo tan perfecto de la unión en el hogar! Los ejemplos de estas virtudes, de modestia y sumisión, de resignación en el trabajo y benevolencia hacia el prójimo, del celo en cumplir los pequeños deberes de la vida ordinaria, que penetran en el alma en la medida en que son comprendidos, traerán un cambio notable en las ideas y conducta (...)

Otro mal funestísimo... es la resistencia al dolor, y el rechazar violentamente todo lo que parece molesto y contrario a nuestros gustos.

La mayoría de los hombres se forjan la idea de un engañoso estado social donde no habría objeto alguno desagradable y donde se gozaría de todos

(2) Véase el artículo del P. Ramón Orlandia, S. J. «Más sobre el optimismo de León XIII», en *CRISTIANDAD*, núm. 77, pág. 241.

los bienes que la vida puede dar. Deseo tan desenfrenado de bienestar es fuente de debilidad para las almas a las que si no lleva a completa caída enerva por lo menos de suerte que huyen cobardemente de los males de la vida y se dejan abatir por ellos.

También en este peligro puede esperarse remedio del Rosario de María para fortalecer las almas con la eficacia del ejemplo, si los misterios llamados de dolor son objeto de sosegada meditación, desde la más tierna infancia, y se continúa meditándolos asiduamente.

La tercera especie de males a que es preciso poner remedio es, sobre todo, propia de los hombres de nuestro tiempo; los de pasadas edades, aunque ligados, a veces criminalmente, a los bienes terrenos, sin embargo, no despreciaban totalmente los del cielo.

Los hombres de hoy, aunque instruidos en la fe cristiana, se adhieren en su mayor parte a los bienes fugitivos de la vida presente, no sólo como si estuviera borrada de su espíritu la idea de una patria mejor, de una bienaventuranza eterna, sino como si quisieran destruirla enteramente a fuerza de iniquidades.

Evitará completamente tal peligro el que se dé a la devoción del Rosario meditando atentamente los misterios de gloria que en él se nos proponen. (...)

Septiembre de 1895

### EL ROSARIO DE MARIA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

En varias de las encíclicas sobre el Rosario, contemporáneas de la grave cuestión de la esperanza de la conversión de los anglicanos (3), confía León XIII

(3) Véase «El optimismo en León XIII», del P. Ramón Orlandis, S. J. CRISTIANIDAD, núm. 76, pág. 216

a la mediación de la Santísima Virgen la unión en la única Iglesia de Cristo de los separados de ella por el cisma o la herejía. La *Adiutricem populi*, de 5 de septiembre de 1895, se podría llamar **la encíclica sobre la unidad de la Iglesia por María**. Citamos un hermoso fragmento en que alude principalmente a los cismáticos orientales y expone acerca de ellos esperanzas iguales a las que manifiesta Pío XII en su acto de consagración universal al Inmaculado Corazón de María:

¡Hay que confiar en María! ¡Hay que rogar a María! ¿Qué no podrá hacer Ella para acelerar la realización de esta nueva y deseada gloria de nuestra Religión: que la profesión de una misma fe aune todas las inteligencias, y a todas las voluntades el oazo de una perfecta caridad? (...)

Los auspicios de una no lejana realización de todo esto parece confirmarlos la opinión y confianza que abrigan tantas almas piadosas de que María ha de ser el lazo bendito que una, de modo suave y firme a la vez, a todos aquellos que aman a Cristo en un solo pueblo de hermanos, obedientes todos, como a su común Padre, al Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra. Al llegar a este punto, el pensamiento se remonta espontáneamente a través de la historia de la Iglesia para detenerse en los gloriosos ejemplos de unidad que nos daba en sus primeros tiempos, y con gran placer se recrea con el recuerdo del Concilio de Efeso. La profesión de una misma fe y comunión que por entonces unía al Oriente y al Occidente, pareció afirmarse con un vigor singular y resplandecer con una gloria más pura al sancionar rectamente los Padres del Concilio como dogma de fe que **María es Madre de Dios**. (...)

Este verdadero amor fraterno, que palpita en todas las páginas de la historia de la Iglesia, buscó siempre en la Madre de Dios su fuerza principal, como la mejor autora de la paz y de la unidad. San Germán de Constantinopla la invocaba diciendo: «**Acordaos de los cristianos, vuestros siervos; apoyad las oraciones de todos ellos, realizad sus esperanzas, consolidad su fe; unificad a todas las Iglesias.**» Tal es aún la plegaria de los griegos: «**¡Oh Purísima, a quien está concedido el poderse acercar a vuestro Hijo sin temor alguno de ser desoída! Rogadle, ¡oh Santísima! para que conceda al mundo la paz, e infunda a las Iglesias todas un mismo espíritu, para que todos, unánimes, os glorifiquemos.**»

Una razón especial se añade a las anteriores para esperar que, al rogar por la conversión de las naciones cismáticas a María, Ella oirá nuestros ruegos: los méritos que estas Iglesias orientales contrajeron en sus primeros tiempos para con Ella. Mucho se les debe, en efecto, de la propagación y aumento de la devoción a María; entre ellas encontró expositores y defensores de su dignidad, notables por su autoridad y escritos; panegiristas insignes por el ardor y suavidad de su lenguaje; emperatrices muy agradables a los ojos de Dios, según dice San Cirilo, que supieron seguir el ejemplo de la purísima Virgen e imitar su munificencia; templos y basílicas levantados en su honor, con real esplendor. Queremos citar aquí un hecho no ajeno al asunto que tratamos y que es glorioso para la Madre de Dios, Nadie ignora que gran número de augustas imágenes suyas fueron traídas de Oriente, en diversas épocas y ocasiones, al mundo occidental, especialmente a

Italia y Roma; y que recibieron nuestros mayores con gran veneración y honraron con magnífico culto, y hacia las cuales conservan sus hijos los mismos sentimientos de piedad. Nuestro espíritu se regocija por ello, reconociendo en él cierta voluntad y gracia de nuestra celosísima madre. Nos parece que estas imágenes se conservan entre nosotros como testigos de la época en que la familia cristiana estaba unida por todas partes en unidad perfecta; y como prendas queridas de la herencia común; y que por lo mismo, al contemplarlas, parece como si la misma Virgen nos invitara a recordar piadosamente a aquellos pueblos a quienes la Iglesia católica no cesa de llamar amorosamente para que vuelvan a la unidad y alegría de su regazo.

**Así, Dios nos ofrece en María un eficacísimo apoyo para la obra de la unidad cristiana.** El cual apoyo, aunque podemos pedirlo por medio de diversas oraciones, con todo, creemos que el modo mejor de obtenerlo con abundancia es el Rosario. — **Adjutricem Populi.** — 5-IX-1895

25 de marzo de 1917

**«YO SOY LA SEÑORA DEL ROSARIO; YO VOLVERE A PEDIR LA CONSAGRACION DEL MUNDO A MI CORAZON INMACULADO**

En el pontificado de Benedicto XV, el Papa que con motivo de la guerra que asolaba entonces a Europa proclamó a María **Reina de la Paz**; la Santísima Virgen se aparecía en Fátima presentándose como la **Señora del Rosario** y pidiendo al mundo que se consagrara a su Inmaculado Corazón.

¡Cuán admirable resulta pensar que de este modo, por voluntad de la misma Reina celestial, el acto de Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, paralelo al acto más grandioso del Papa de las encíclicas marianas, empezase por la dulce invocación que el propio León XIII añadió a las letanías lauretanas: **Reina del Santísimo Rosario!**

Conviene, ciertamente, considerar la maternal intervención de María en nuestros tiempos; he aquí lo que escribía el P. Enrique Ramière en «Las Esperanzas de la Iglesia»:

La definición dogmática de la Inmaculada Concepción y las fiestas magníficas que le han acompañado en el universo entero han sido, pues, a la vez, de parte de la Iglesia, una solemne condenación de los errores modernos, y de parte de la sociedad misma una solemne retractación de estos mismos errores. Pero la Iglesia no termina ahí. Recordándonos indirectamente que somos culpables y caídos, nos proporciona el medio de levantarnos de nuestra caída y de lavarnos de nuestras manchas; **nos muestra el corazón de esta Madre Inmaculada como una fuente de pureza presta a brotar sobre el Mundo.** Ella nos advierte que sería tan insensato disimular nuestras miserias como sería contrario a nuestros intereses rehusar el apoyo que el cielo nos ofrece para salir de ellas. Nos hace ver, en el triunfo de la Virgen, la fácil realización de cuantos nobles intereses y aspiraciones legítimas podamos tener.

Por lo demás, la divina omnipotencia junta su imponente voz a los maternales estímulos de la Iglesia; sus palabras son los milagros y, entre éstos, los más adecuados al misterio que el cielo desea glorificar; los milagros de conversiones. ¿En qué época llegaron a multiplicarse como en nuestros días? Y es siempre en nombre de la Inmaculada Virgen que se operan. ¡Cuántos han mudado de vida por las plegarias de la Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María! ¿No cabría decir que los manantiales de la misericordia divina están abiertos y que la Virgen, que dirige las olas según su voluntad, se complace en regar y hacer florecer de nuevo las tierras más estériles?

Sí, ciertamente, el misterio de la pureza sin mancha de la Madre del género humano es un Misterio de salvación para sus hijos impuros. Obligándoles a reconocer su triste estado, les muestra el camino para salir de él, y la definición solemne de tal misterio, **al completar el triunfo de la Virgen y la manifestación de sus privilegios, prepara el pleno triunfo de Jesucristo y la plena revelación de sus misericordias.**

(De la obra «Les Esperances de l'Eglise».)

**UN GRAN TRIUNFO DE MARIA: EL QUE VENERAMOS EN EL CUARTO MISTERIO GLORIOSO**

De nuevo en nuestros días nos es dado esperar la proclamación por el Vicario de Cristo de un gran triunfo de la Santísima Virgen: **su gloriosa asunción a los Cielos en cuerpo y alma**; su victoria sobre la corrupción y la muerte, frutos del pecado de que ella fué preservada.

Triunfo de María Reina, porque el cuarto misterio glorioso es la entrada de María en el Reino

celestial, para ser allí **coronada como Reina y Señora de Cielos y tierra y Madre y Abogada de los pecadores.**

A fines del corriente año —durante la Novena de la Inmaculada— Congregaciones Marianas de todo el mundo se reunirán en Barcelona, para honrar a María, vencedora, por sus misterios, de todas las batallas de Dios. Confiemos de nuevo que el esperado triunfo de María **«prepare el pleno triunfo de Jesucristo y la plena revelación de sus misericordias».**

*Francisco Canals Vidal*

EN EL MES DE OCTUBRE, CONSAGRADO AL SANTISIMO ROSARIO

## EL ROSARIO NOS RECUERDA A NOSOTROS Y RECUERDA A MARIA SU PARTICIPACION EN LOS MISTERIOS DE NUESTRA REDENCION

### I. Por el Rosario, la confianza penetra suavemente en nuestros corazones

¿Cuál es el fundamento de que imploremos con la oración el auxilio de María? No otro que el ser Ella Medianera de la divina gracia; oficio muy acepto al Señor y que Ella desempeña continuamente con un poder en mucho superior, por la dignidad y méritos de que goza, al de todos los demás Santos del Cielo.

Ahora bien: este oficio de Mediadora tal vez en ninguna oración resplandece tan claramente como en el Rosario, en el que se nos representa vivamente la parte que ha tomado la Virgen en procurar la salvación de los hombres: oración que es de gran provecho para nuestra piedad, tanto por la sucesión de misterios que ofrece a nuestra contemplación, como por la piadosa repetición de oraciones.

#### a) La contemplación de los misterios

Para empezar, se nos proponen los **misterios de gozo**. El Hijo Eterno de Dios se abaja hasta los hombres haciéndose hombre; mas con el consentimiento de María, que **concióbó por obra del Espíritu Santo**. Pronto Juan, por un insigne privilegio, fué santificado en el seno materno e instruído con dones escogidos para **preparar los caminos del Señor**: mas ello sucede igualmente con intervención de María, al saludar Ella a su prima, cuando fué a visitarla por inspiración divina. Por fin nace Cristo, **esperanza de las gentes**, y nace de la Virgen: los pastores y los magos que, primicias de la fe, piadosamente se apresuran hacia su cuna, **encuentran al Niño con María, su Madre**. Y cuando, más tarde, para ofrecerse como víctima a su Padre en un rito público quiso ser llevado al Templo, por ministerio de la Madre es **presentado al Señor**. Ella misma, en la misteriosa pérdida del Niño, lo busca por todas partes con ansiosa solicitud y **lo encuentra con grande gozo**.

El mismo lenguaje nos hablan los **misterios de**

**dolor**. En el Huerto de Getsemaní, donde Jesús está afligido y triste hasta la muerte, lo mismo que en el Pretorio donde es azotado, coronado de espinas y condenado a muerte, no está, ciertamente, presente María: pero hace tiempo que lo conoce y considera todo. Pues cuando ella se prestó como esclava del Señor al oficio de Madre o se ofreció sin reservas con su Hijo en el Templo, en uno y otro hecho se asocia con Él en su laboriosa expiación por el linaje humano, y no hay que dudar que se condolió en su espíritu en el mayor grado por los acerbísimos sufrimientos y amarguras de su Hijo. Por lo demás, a presencia suya y bajo su mirada, debía realizarse el divino Sacrificio, para el cual había Ella, generosamente, alimentado a la víctima. Lo que se considera enternecedoramente en el último de estos misterios: **Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su Madre María**, la cual, herida de inmensa caridad hacia nosotros para recibirnos como hijos, ofreció de nuevo el Suyo a la Justicia divina, muriendo con Él en su corazón, traspasado por una espada de dolor.

Finalmente, en los **misterios de gloria** que siguen después, se confirma todavía el benignísimo oficio de aquella Gran Virgen, y más ampliamente aún. Gusta, en silenciosa alegría, la gloria de su Hijo resucitado, y su afecto maternal le acompaña cuando asciende a lo alto; mientras Ella, digna del Cielo, sigue con todo retenida en la tierra como el mejor consuelo y guía de la Iglesia naciente: pues, según dice San Bernardo, **penetraba el abismo de la profundísima sabiduría divina más allá de todo lo creíble**.

Y toda vez que el misterio de la Redención humana no se había realizado por completo antes de la venida del Espíritu Santo que Cristo había prometido, por esto la contemplamos en el Cenáculo pidiéndola con los Apóstoles con gemidos inenarrables, y preparando a la Iglesia para recibir la plenitud de ese Consolador, supremo don de Cristo, Tesoro que en ningún momento ha de faltarle.

---

### EL CORAZON DE MARIA CAMINO HACIA EL CORAZON DE SU DIVINO HIJO



Así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano con el fin de que, depositando en El toda su confianza, fuese El para ellos señal y prenda de victoria y salvación; así, igualmente, nos consagramos también perpetuamente a Ti, a tu Corazón Inmaculado, ¡oh Madre nuestra, Reina del Mundo! a fin de que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios, y todos los pueblos, pacificados entre sí y con Dios, te aclamen Bienaventurada y contigo entonen de un extremo a otro de la tierra, el eterno «Magnificat» de gloria, amor, reconocimiento al Corazón de Jesús, en el cual solamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz.

(De la Consagración al Inmaculado Corazón de María. - PIO XI)

Más intensa y continuamente ha de abogar por nuestra causa al ser conducida a la vida eterna. **Por esto la consideramos asunta desde este valle de lágrimas a la Ciudad santa de Jerusalén, rodeada de los coros de los Angeles; la honramos en la cumbre de la gloria de los Santos, coronada por su Hijo con corona de estrellas, Reina y Señora, junto a Él, de todas las cosas.**

Todo esto, en que se manifiesta el consejo de Dios: **consejo de sabiduría y de misericordia**, como dice San Bernardo, muestra, al mismo tiempo, los grandes beneficios que hemos recibido de la Virgen Madre; nadie puede considerarlos sin gozo y segura confianza de conseguir la divina clemencia y la misericordiosa mediación de María.

#### b) La oración vocal

Al mismo fin apunta, de modo perfectamente armonizado con la contemplación de los misterios, la oración vocal. Antecede, como es de razón, la oración dominical a nuestro Padre que está en los Cielos, y después de haberle invocado con ruegos sublimes, la voz suplicante se dirige desde el Solio de su Majestad hacia María, según la ley de la conciliación y de la deprecación que San Bernardino de Sena expresa, diciendo: **Toda gracia que se nos comunica sigue un triple proceso: de Dios a Cristo, de Cristo a la Virgen, de la Virgen a nosotros.**

Puestos estos como peldaños, diversos en naturaleza, nos detenemos, por el Rosario, más gustosa y largamente en el último de ellos, al repetir por decenas la salutación angélica, cobrando confianza para ascender a los demás, es decir: por Cristo a Dios Padre.

Así, repetimos tantas veces a María la misma salutación al objeto de que nuestra imperfecta y débil plegaria se vea sostenida con la necesaria confianza; urgiéndola para que ore a Dios en nombre nuestro. Porque nuestras voces alcanzarán cerca de Él mucha gracia y fuerza si están apoyadas por los ruegos de la Virgen, a quien Él mismo se dirige con suave invitación, diciendo: **Suene tu voz a mis oídos, pues tu voz es dulce.** Por esta misma razón la invocamos con tanta frecuencia repitiendo sus nombres más gloriosos. Saludámosla como la que **alcanzó gracia ante el Señor**, como **llena de gracia** que se derramará abundantemente sobre todos; como la que el Señor estrechó íntimamente a Sí, **bendita entre todas las mujeres**; la sola que venció la maldición y llevó la bendición, el **fruto bendito de su vientre**, en el que serán bendecidas todas

las naciones. Finalmente, la invocamos como **Madre de Dios**, de cuya excelsa dignidad, ¿qué no hemos de pedir **por nosotros pecadores**, qué no hemos de esperar, en todos los momentos de nuestra vida, lo mismo que **en la hora de la muerte?**

Quien se detuviere con toda diligencia y fe en estas oraciones y misterios, es imposible que no sea arrebatado de admiración por el plan divino, según el cual fué elegida la Santísima Virgen como instrumento de salud para todas las naciones; y se llenará de gozo con la segura confianza de ser recibido en su protección y regazo, repitiendo la oración de San Bernardo: «Acordaos, ¡oh, piadosísima Virgen María!, que nunca jamás se ha oído decir que ninguno de los que han recurrido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos».

#### II. Por el Rosario, la compasión maternal de la Virgen purísima hacia los hombres la hace atender con suma benignidad a nuestros ruegos

Con esta fuerza que tiene el Rosario para darnos confianza corre parejas la que tiene para mover a María a compadecerse de nosotros. Fácil es comprender cuánto ha de complacerle vernos y oírnos mientras con nobilísimas peticiones y bellísimas alabanzas le tejemos una **corona**. Que rezando de esta suerte demos y deseemos a Dios la gloria que se le debe; que busquemos tan sólo que se haga su voluntad; que ensalcemos su bondad y munificencia, llamándole Padre y pidiéndole, aunque indignos, dones excelentes, en todo esto se deleita infinitamente María, y verdaderamente en nuestra piedad **su alma engrandece al Señor**. Puesto dirigimos a Dios una oración digna, cuando le dirigimos la oración dominical.

A lo que por esta oración le pedimos: tan recto en sí mismo, y tan congruente con la fe, la esperanza y la caridad cristianas, añade su peso una circunstancia muy agradable a la Virgen. Con nuestra voz, en efecto, viene a fundirse la voz misma de Jesucristo, que fué el autor de esta oración y que nos mandó rezarla al decir: **Y vosotros oraréis de este modo.**

Cuando, con voluntad pronta, observamos en el Rosario este precepto del Señor, no dudamos de que María cumplirá solícitamente su amoroso oficio de intercesora, recibiendo con agrado esta mística guirnalda de oraciones, nos dará una espléndida recompensa de dones.

---

### EL CORAZON DE JESUS, UNION ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

La revolución es la repudiación completa de Jesucristo, la completa separación entre la humanidad y su divino Jefe, la rebelión declarada de la tierra contra el cielo.

La devoción al Corazón de Jesús es la perfecta unión de los hombres con el Dios-Hombre, el vínculo más estrecho que puede ligar la tierra con el cielo, los miembros a su jefe, las almas y las sociedades a su único Salvador. Ella es, en consecuencia, bajo todas sus formas, el supremo antídoto contra la peste revolucionaria, el remedio más eficaz a los males de las sociedades modernas, la salud del mundo y la garantía del triunfo de la Iglesia.

E. RAMIÈRE



## PLURA UT UNUM

No es razón mediana tampoco, para prometernos un generoso acogimiento a nuestras peticiones la que se funda en la naturaleza y composición misma del Rosario, tan apta para hacernos rezar bien. En efecto: nuestra fragilidad aparta de mil maneras, cuando rezamos, nuestra atención de Dios y desbarata nuestros mejores propósitos; ahora bien: quien juzgue rectamente las cosas, pronto se dará cuenta de cuánta eficacia tiene el Rosario para impedir estas distracciones, fijando nuestra atención y sacudiendo nuestra pereza, lo mismo que para excitar el dolor por aquellas en que hubiésemos incurrido y elevar nuestro espíritu a los bienes celestiales. Tiene, en efecto, el Rosario, dos aspectos, como ya hemos dicho: la meditación de los misterios y la oración vocal; distintos uno de otro pero unidos entre sí. Por lo cual exige del hombre una atención particular, no tan sólo para dirigir a Dios su mente, sino para que, de tal modo se detenga en la consideración y contemplación de los hechos que se le proponen, que tome de ellos ejemplo de vida y alimento de su fervor. Nada hay que sea más admirable y grande que los que en el Rosario contemplamos, en los que se compendia nuestra fe cristiana, de cuya luz y virtud provinieron la verdad, la justicia y la paz, junto con un nuevo orden y bienestar sociales.

Al mismo fin concurre también la manera cómo se presentan estos misterios tan profundos a los que rezan el Rosario: que están al alcance de las inteligencias menos instruidas. No es la meditación de dogmas de fe o principios doctrinales abstractos lo que el Rosario nos propone, sino más bien hechos visibles, presentados en sus circunstancias de lugar, tiempo y personas que, por lo mismo, se graban profundamente en la memoria y mueven eficazmente nuestro espíritu. Cuando desde la infancia el alma se halla bien penetrada de ellos, basta su mera enunciación para que quien ore con fervor se los represente sin esfuerzo por un movimiento natural de la imaginación y del corazón, recibiendo por favor de María, abundante rocío de gracias.

Otro mérito tiene todavía el Rosario, para hacerle más acepto a María y digno de premio. Cuando con piadosa atención recorremos su triple serie de misterios, se muestra más vivamente nuestro agradecimiento hacia Ella, confesando que nunca podremos agotar el recuento de los beneficios por cuyo medio abrazó Ella la causa de nuestra salud con caridad inagotable. Cele-

brando con frecuencia y diligentemente en presencia suya el recuerdo de hechos tan grandes, apenas podemos sospechar hasta qué punto inunda su alma una nueva alegría, y qué sentimientos se despiertan en ella de maternal providencia y bondad. Recuerdo, además, del que se sigue para nuestra oración un nuevo ardor y fuerza, ya que cada misterio que contemplamos es un nuevo argumento en gran manera poderoso para con Ella. ¡A Vos recurrimos, Santa Madre de Dios, no despreciéis a los desterrados hijos de Eva! ¡A Vos rogamos, medianera de nuestra salud, tan poderosa como clemente! A Vos, por la suavidad de los gozos que recibisteis de Jesús, por vuestra participación en sus indescriptibles dolores, por la claridad de su gloria que sobre Vos redunda, ¡os rogamos con insistencia que nos oigais y nos escuchéis benigna, a pesar de nuestra indignidad!

### Conclusión

La excelencia del Rosario de María, considerada desde el doble punto de vista que hemos ponderado, os hará comprender por qué no cejamos de inculcarlo y promoverlo. Nuestro tiempo, según hemos dicho al empezar, necesita cada vez más del auxilio del cielo, sobre todo por la extensión que toman los motivos de aflicción para la Iglesia, que ve atacados sus derechos y su libertad; por la amenaza creciente de una subversión radical de la prosperidad y la paz de las naciones cristianas.

De nuevo confesamos que tenemos puesta gran esperanza en el Rosario para merecer este auxilio. ¡Ojalá se restituyera a esta santa práctica de piedad el honor en que la tenían nuestros mayores, según es nuestro deseo! ¡Ojalá se practicase en ciudades y pueblos, en las familias y en los talleres, entre ricos y pobres, como un distintivo de nuestra profesión cristiana y como poderosa ayuda para propiciarnos la divina clemencia! A este efecto, Nos deseamos vivamente que, durante todo el mes de octubre, la piedad de los fieles se apresure a honrar lo más dignamente posible a la Augusta Madre de Dios, poderosa protectora de la sociedad cristiana y gloriosa Reina de los Cielos. Nos confirmamos y repetimos de todo corazón los privilegios y las indulgencias que, a este efecto, hemos acordado en años anteriores.

(León XIII. De la Encíclica «Jucunda semper», 8 de septiembre de 1894.)

---

## CORAZON DE JESUS, PAZ Y RECONCILIACION NUESTRA

Admirablemente cuadran a nuestra edad aquellas palabras de los profetas: esperábamos la paz y este bien no ha venido; el tiempo de la curación y he ahí el terror.

...De todo lo cual resulta claramente que no hay paz de Cristo sino en el Reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el Reino de Cristo... Pues bien, cuando las sociedades y los Estados miren como un deber sagrado el atenerse a las enseñanzas y prescripciones de Jesucristo en sus relaciones interiores y exteriores, entonces sí que llegarán a gozar de una paz buena, tendrán entre sí mutua confianza y arreglarán pacíficamente sus diferencias, si es que algunas se originan.

Enc. «Ubi arcano».—PIO XI



# En torno a Fátima

Es un hecho incontrovertible: se han conmovido los pueblos por donde la imagen de nuestra Señora de Fátima ha pasado. ¿Por qué? Es lo que muchos se preguntan: ¿por qué? Los amantes de dar su opinión en todo —¡y son tantos!— se han aventurado, con mayor o menor modestia a dictaminar también en esto.

No nos interesa ahora recoger los diversos pareceres. Nos place más constatar en estas páginas y dejar para perpetuo recuerdo algo que flota en el pensamiento y en el corazón de la generalidad de las gentes: Ha pasado la imagen de la Virgen derramando bendiciones a manos llenas...

Podríamos afirmar que la Virgen, para nuestra ventura, tiene aún en España la virtud de conmover las capas sociales de nuestro pueblo, sin distinción. España es profundamente mariana. En esto descansa una alegre e inconfundible esperanza de salvación y de perseverancia en la fe, que es tanto como decir, una prenda segura de que nuestra tierra —frente a todos los ateismos— continuará indisolublemente atada con el cielo.

La Virgen, al pasar por entre nosotros, ha derramado a manos llenas sus gracias. ¿Quién, que tenga ojos, no lo ha visto? Gracias íntimas: férvidas oraciones recompensadas; fuego de los pechos que parecía extinto y que ha revivido; confesión pública y radiante de piedad mariana; sublimidad de sentimientos cristianos, ante cielos y tierra, fervorosamente y en comunidad manifestados... Gracias muchas y muy íntimas, sólo, quizá, conocidas de los interesados y de Dios (...)

A nuestro entender, ha sido este paso triunfal la gran epifanía de Fátima y de su Mensaje. Todavía, después de treinta años, era escasamente conocido en España y fuera del ámbito y tierras portuguesas. Ahora se ha descorrido el velo prodigiosamente. Ya no habrá entre nosotros quienes desconozcan en absoluto aquellos acontecimientos idílicos y profundamente significativos de la *Cova de Irla*: la Madre de Dios apareciéndose a tres angelicales niños y comunicándoles sus deseos misericordiosos respecto de los hombres: penitencia; que huyan del pecado para evitar el infierno, tan olvidado; que recen diariamente el santo Rosario; que el mundo se consagre al Inmaculado Corazón de María y le ofrezcan reparación de tantos ultrajes como recibe...

Ha sido este viaje triunfal de la imagen peregrina, la gran epifanía de las apariciones y mensaje de Fátima. Nunca es tarde. La intervención de María en el mundo cada día se muestra más fulgurante.

Hoy los Congresos Marianos se multiplican por el mundo: en América del Sur, Perú ha dado un maravilloso espectáculo congregando en Arequipa a su pueblo en masas ingentes presididas por el señor Presidente de la República. En Canadá, el Congreso nacional Mariano con sus diez Cardenales, treinta y cuatro Arzobispos y noventa Obispos ha merecido un saludo radiado del Padre Santo. En Holanda, próximamente, se congregarán las Asociaciones Marianas en magno Congreso que será presidido por esa misma imagen de la Virgen de Fátima que tantas lágrimas, suspiros y oraciones ha recogido a su paso por tierras de Portugal, España, Francia y Bélgica.

María se nos muestra como la gran misericordia del cielo. Ella es el gran Arco Iris de esperanza en medio de la cerrazón que por todas partes nos circunda. En María podemos ver la luz que rasga las tinieblas. Ella es la madre amorosa que cobija bajo los pliegues de su manto a sus hijos los hombres descendientes de Adán y redimidos por Jesucristo. Ella logrará que el verdadero espíritu de fraternidad humana se restaure después de los desgarrones de la guerra dilacerante y disolvente.

Apropiándonos el bello pensamiento de Pío XII a los jóvenes reunidos en Ottawa, debemos convencernos cada vez más de que nos miran siempre los ojos de una madre amante. Ningún camino, ninguna circunstancia se oculta a sus cuidados... Se mostró en Fátima y ahora pasea por Europa su mensaje de bendición preñado de admoniciones graves, pero también de esperanzas inconfundibles. Todos, como los jóvenes de Ottawa, podemos pensar que nos dice Pío XII: "Avanzad, pues, con decisión; vindicad la gloria de vuestra Madre inmaculada a la faz de un mundo vicioso. Que los corazones pueden ser castos, y esto, en gran parte, depende de la catolicidad activa y genuina del hogar..."

Hogar en el que penetre el mensaje de Fátima, hogar que constituirá una piedra fundacional del nuevo orden que el mundo necesita.

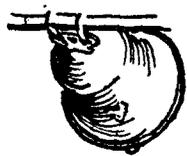
(Reproducido de HECHOS Y DICHOS  
núm. de agosto-septiembre de 1947)

## LA SEÑAL DE LA AUTENTICA PAZ

La paz a que aspiran los Pontífices Romanos, la paz que esperan del Corazón de Jesús, la paz de Cristo en el Reino de Cristo, no es aquella paz precaria y circunstancial que puede dar la diplomacia, o los tratados internacionales. No es una paz condicionada a las tristes circunstancias actuales. Esta es la paz del mal menor a la cual es prudente acogerse, cuando no puede alcanzarse el bien mayor. Será una paz que un Pontífice Romano admitirá prudentemente como la habrían admitido tantos Pontífices Romanos. Pero no es la auténtica Paz Romana: la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

La auténtica Pax Romana va precedida de una señal, de la señal de un Arco Iris... El benignísimo Jesús manifestó en lo alto a los pueblos su Corazón Sacratísimo, como bandera de paz y caridad, prenda segura de la victoria en la lucha.

«El Arco Iris de la «Pax Romana».—N.º 54 de CRISTIANDAD



# REGINA SACRAT

La paz se debe pedir al In  
porque a Ella se la



## La Santísima Virgen en LOURDES a la niña Bernarda Soubirous

\*

Me arrodillé y recé el Rosario en presencia de aquella bella Señora. Dejó que yo fuera rezando sola; Ella iba pasando las cuentas de su Rosario sin decir nada; sólo al final de cada decena decía conmigo: «Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.»

\* \*

La Señora me ha dicho que rogara e hiciera penitencia por los pecadores y yo le he contestado que sí.

\* \* \*

Mi Señora, ¿Querriais tener la bondad de decirme quién sois?  
Por dos veces repitió la súplica y por dos veces tuvo como única respuesta una sonrisa. Mas era tan dulce y suave que la niña se animó a preguntárselo otra vez.  
Entonces la Señora tomó una actitud grave y pareció humillarse; extendió sus dos brazos al suelo como quien da alguna cosa; después, dirigiendo los ojos al cielo y juntando las manos ante el pecho dijo: YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

# ISSIMI ROSARII

Imaculado Corazón de María,  
a confiado el Señor



## La Santísima Virgen en FÁTIMA a los niños Jacinta, Lucía y Francisco

\*  
Lo que la Señora recomendó con más empeño fué que rezásemos todos los días el Rosario.

\*\*  
¿Queréis ofrecer al Señor, dispuestos a sacrificaros y aceptar con gusto las penas que Él quiera enviaros en reparación de tantos pecados con que se ofende a la Divina Majestad, para alcanzar la conversión de los pecadores y en reparación de las blasfemias y de todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?  
¡Sí, lo queremos!

\*\*\*  
Lucía repite de nuevo la pregunta: ¿Quién sois y qué queréis de mí?  
Y la visión finalmente responde que ES NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO y que desea en aquel lugar una capilla en su honor. Recomendó por sexta vez que continuasen rezando el Rosario todos los días. Dijo que nos enmendásemos, que no ofendiésemos a Nuestro Señor que estaba muy ofendido, que rezásemos el Rosario y pidiésemos perdón de nuestros pecados.

## Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús



Pío XI

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Miranos postrados humildísimamente delante de tu altar. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y para que podamos estar más firmemente unidos a Ti, he aquí que hoy cada uno de nosotros voluntariamente se consagra a tu Sacratísimo Corazón.

Muchos ciertamente, Señor, nunca te conocieron; muchos te desearon al despreciar tus mandamientos. Compadécete de los unos y de los otros, ¡oh benignísimo Jesús! y atrae a todos a tu Sagrado Corazón.

Sé Rey, oh Señor, no sólo de los fieles que jamás se separaron de Ti, sino también de los hijos pródigos que Te abandonaron: haz que estos vuelvan pronto a la casa paterna para que no perezcan de miseria y de hambre.

Sé Rey de los que viven en la herejía o que el cisma ha separado de Ti: devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, a fin de que muy pronto no haya más que un solo rebaño y un solo Pastor.

Sé Rey de todos los que están todavía sumidos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo y no rehusés llamarlos a todos a la Luz de tu Reino.

Mira, finalmente, con misericordia a los hijos de aquel Pueblo que en otro tiempo fué tu predilecto: descienda también sobre ellos, como bautismo de vida y redención, la sangre que en otro tiempo sobre sí reclamaron.

Concede, Señor, a tu Iglesia segura libertad y bonanza; concédele la tranquilidad del orden; que de uno a otro polo resuene esta sola aclamación: «Alabado sea el divino Corazón por quien hemos alcanzado la salud: a El gloria y honor por todos los Siglos. Amén.»

La Consagración al Corazón de Jesús fué redactada por León XIII y enviada a todos los Obispos acompañando a la Encíclica «Annum Sacrum», en 1899. Por orden de Pío X se renovaba todos los años en la fiesta del Sagrado Corazón, hasta diciembre de 1925. En esta fecha Pío XI redactó de nuevo la fórmula, y mandó que se rezase en la fiesta de Cristo Rey, recién instituida, y en ella viene practicándose desde entonces.

La Consagración al Corazón de María fué leída por Pío XII en un radio mensaje a una peregrinación reunida en Fátima, en octubre de 1942.

Salta a la vista el completo paralelismo que hay entre ambas consagraciones. En una y en otra el Papa se atribuye la representación no sólo de la Iglesia católica, sino del mundo entero; y humildemente postrado ante los tronos de Jesús y María, se confía y consagra a su amor.

El tono de una y otra es igualmente emotivo, en las dos vibra una misma angustia ocasionada por las ruinas materiales y morales, por la tortura de los cuerpos y de las almas por la pérdida de la paz exterior entre los hombres y de la interior en los espíritus.

En la Consagración al Corazón de María, resalta la alusión especial que se hace a las iglesias cismáticas orientales. Se ha hablado mucho de la conversión de Rusia a propósito de las apariciones de Fátima. El Papa quiere hacer fuerza al Corazón

de nuestra Señora recordándole la veneración que, incluso después de su separación de la Iglesia católica y en medio de la actual persecución religiosa, aquellos pueblos guardan hacia su imagen. En otro lugar de este número se reproduce un texto análogo de León XIII, tomado de una de sus numerosas Encíclicas sobre el Rosario.

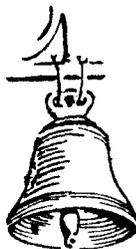
En la Consagración al Corazón de Jesús; ampliada por Pío XI, toma dramático relieve la alusión a la profetizada conversión del pueblo judío, de especial interés en estos últimos años, en que la «cuestión judía» ocupa un primer plano cada día más señalado en la actualidad mundial.

Al Corazón de Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano, con el fin de que fuera para ellos no sólo señal sino prenda de victoria y salvación: se pide a Jesús que implante sobre los hombres su Reino.

Y al amor y patrocinio de María, Medianera universal de la gracia, como se complace en presentarla León XIII en sus encíclicas sobre el Rosario; Madre nuestra y Reina del mundo, como la invoca Pío XII, confía éste, que sea realidad y se acelere el advenimiento del Reinado del Corazón de Jesús.

¡Ambiciosa audacia! En momentos en que el neopaganismo lo invade todo, el Vicario de Cristo no minimiza su ideal: la implantación en el mundo del Reino de Dios. En otras palabras (también de León XIII) «paz y victoria para la Iglesia».

### «EL ALFA Y OMEGA DE NUESTRA VOLUNTAD»



El arcano designio del Señor, Nos ha confiado sin merecimiento nuestro alguno la altísima dignidad y las gravísimas preocupaciones del Pontificado Supremo, precisamente en el año en que se cumple el cuadragésimo aniversario de la consagración del género humano al Sacratísimo Corazón del Redentor, que nuestro inmortal predecesor, León XIII, intimó al orbe, al declinar el pasado siglo, en los umbrales del Año Santo... ¿Cómo no acoger con júbilo tal coyuntura, para hacer del culto al Rey de Reyes y Señor de los Señores como la plegaria de introito de este nuestro Pontificado, con el espíritu de nuestro inolvidable predecesor y para fiel actuación de sus intenciones?

¿Cómo no hacer de él el alfa y omega de nuestra voluntad, de nuestra esperanza, de nuestra enseñanza y de nuestra actividad, de nuestra paciencia y de nuestros sufrimientos, consagrados todos ellos a la difusión del Reino de Cristo?

Enc. «Summi Pontificatus», Octubre 1939.—PIO XI

## Consagración del género humano al Inmaculado Corazón de María

«¡Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del linaje humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Suplicantes nos postramos ante tu trono, seguros de alcanzar misericordia y de recibir gracias y auxilio oportuno y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la bondad inmensa de tu Corazón maternal.

A Ti, a tu Corazón Inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, nos confiamos y nos consagramos, en unión no sólo de la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de tu Jesús, que sufre y se desangra en tantas partes, atribulada de tantas maneras, sino también de todo el mundo, desgarrado por feroces discordias, ardiendo en un incendio de odios, víctima de la propia iniquidad.

Conmuévate tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias de padres, de madres, de esposos, de hermanos, de niños inocentes; tantas vidas tronchadas en flor, tantos cuerpos maltrechos en horrible carnicería, tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente.

¡Alcánzanos de Dios, Tú, oh Madre de Misericordia, la paz! Ante todo aquellas gracias que pueden, en un instante, convertir los corazones de los hombres, aquellas gracias que preparan, concilian y aseguran la paz.

¡Reina de la paz!, ruega por nosotros, y otorga al mundo en guerra la paz que anhelan los pueblos: la paz en la verdad, en la justicia y en la caridad de Cristo. Concédele la paz de las armas y la paz de los espíritus, a fin de que en la tranquilidad del orden se dilate el Reino de Dios.

Otorga tu protección a los fieles y a cuantos yacen aún en las sombras de la muerte; concédeles la paz y haz que surja para ellos el Sol de Verdad, y juntamente con nosotros puedan repetir ante el único Salvador del mundo: «Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». (Lu., 2, 14).

Da la paz y encamínalos de nuevo al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor, a los pueblos separados por el error o por la discordia y en particular a los que siempre te han profesado una singular devoción y en cuyos hogares todos se veneraba tu imagen, hoy quizá oculta y guardada para tiempos mejores.

Obtén la paz y la libertad completa de la Iglesia Santa de Dios. Contén el diluvio arrollador del neopaganismo; fomenta en los fieles el amor de la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico, para que el pueblo de los que sirven a Dios se incremente en número y méritos.

Finalmente, así como al Corazón de tu Jesús fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano con el fin de que, depositando en El toda su confianza, fuese El para ellos señal y prenda de victoria y salvación; así igualmente, nos consagramos perpetuamente a Ti, a tu Corazón Inmaculado, ¡oh Madre nuestra, Reina del Mundo!, a fin de que tu amor y patrocinio acelere el triunfo del Reino de Dios, y todos los pueblos, pacificados entre sí, y con Dios, te aclamen Bienaventurada y contigo entonen de un extremo a otro de la tierra, el eterno «Magnificat» de gloria, amor y reconocimiento al Corazón de Jesús, en el cual solamente pueden encontrar la Verdad, la Vida y la Paz.»



Pío XII

### EL HOMBRE MODERNO PUEDE ENTENDER TAL PROGRAMA

Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan, ofrece al mundo, desplegándola a la vista de todos, la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, de su amor de caridad, por cuya falta la Sociedad agoniza; y no es verdad que el hombre moderno no pueda entender tal programa, que la doctrina religioso-político-social, que se basa en la soberanía de Cristo, sobrepuje la capacidad intelectual del hombre de nuestro tiempo; tan lejos nos parece esto de la verdad que a nuestro humilde entender jamás en ninguna época del mundo han estado los hombres en su generalidad tan preparados como hoy en día para entender la doctrina religioso-político-social, programa del Reino de Cristo.

Sobre la actualidad de la Fiesta de Cristo Rey. - N.º 39 de CRISTIANDAD



# El Rosario oración social del pueblo cristiano

## EL SANTO ROSARIO SEGÚN EL DR. TORRAS Y BAGES LUMBRERA EN SU TIEMPO DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

Los biografos del sabio y piadoso Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages, coinciden en señalar su gran devoción al Rosario y nos describen la escena cotidiana del rezo del mismo en su Palacio Episcopal con todos sus familiares y asistentes. Práctica que confirma con el ejemplo la doctrina tan brillantemente desarrollada en las Pastorales que anualmente, al acercarse el mes de Octubre, dirigía a sus fieles sobre esta devoción mariana. Leemos en la correspondiente al año 1903.

**«Tenemos tanta confianza en la eficacia del Santo Rosario, que estamos convencidos que no habrá una verdadera restauración en el pueblo cristiano, una renovación de vida cristiana entre los católicos, si no se renueva la práctica de la devoción del Rosario.»**

Por esto no se cansaba de repetir cada año la saludable lección y exhortaba a las familias, célula de toda vida social cristiana el rezo del mismo. En 1905 escribía:

**«La restauración cristiana de las familias no vendrá hasta que el espíritu de oración reviva y reine en las casas y en las familias. Es inútil buscar otros caminos. El mismo camino que nos enseñó nuestro Redentor y Medianero Jesucristo, y que por encargo suyo enseña la Santa Iglesia para acercarnos a Dios, es la oración.»**

El capítulo de su Pastoral «L'Etern Rosari» publicada en 1914 que traducimos a continuación, evidencia la importancia que desde el punto de vista litúrgico concedía a esta forma de devoción.

Una vez perdido el uso de la lengua latina, al sobrevenir las lenguas modernas, era sumamente difícil y casi imposible el uso de los Salmos y cánticos por parte del pueblo; también, para los que no tenían estudios especiales, su significado era cada vez más incomprensible a medida que el transcurso de los siglos iba alejando al linaje humano de los tiempos en que fueron compuestos; y aunque representan la expresión más propia y sublime de las relaciones del hombre con su Dios y Señor, aunque perpetuamente sean el alimento más exquisito de todos los espíritus mejor cultivados, solo indirectamente podía participar de ellos el pueblo. Por esto fué necesaria una cierta equivalencia, en una nueva forma de culto, en que todos los cristianos pudiesen tomar parte activa, cantando las alabanzas divinas de manera comprensible para todos. Era necesario un nuevo salterio que diera universalidad al culto activo, extendiéndolo por todo el pueblo cristiano a quien las Sagradas Escrituras ya llamaban pueblo sacerdotal; y el Rosario es un salterio popular conmemorativo de los gozos, dolores y glorias de la humana redención. El Rosario está al alcance de los letrados y de los iletrados, de los que figuran y del pueblo sencillo; es como el pan que encontramos en todas las mesas y a todos satisface y alimenta. Representa el pan de la nutrición espiritual que forma la base del alimento del alma del pueblo. A nuestro entender, después de la Santa Misa, que por razón del sublime sacrificio que encierra es el acto esencial del culto divino, el Ro-

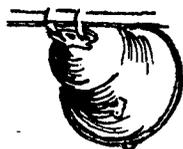
sario de María es por excelencia el acto litúrgico popular, la oración social, —que esto significa la palabra liturgia— la oración que une y en la que toman parte todos, constituyendo el sacrificio de alabanza que tributamos a Nuestro Señor Topoderoso y creador de todas las cosas, Padre excelentísimo, que se ha dignado tomarnos en adopción por hijos suyos; el homenaje de adoración y amor, juntándose el pueblo con Jesús, Hijo de Dios por naturaleza que se hizo nuestro hermano, hombre como nosotros, para ser sumo sacerdote y ofrecer nuestras plegarias, alabanzas, oraciones y sacrificios al Padre celestial.

Además, la conmemoración de los divinos misterios en la forma plástica, palpable, en que se hace en el Rosario, facilita su contemplación a todas las inteligencias, no requiere un esfuerzo de meditación tan poderoso como la contemplación de los misterios contenidos en forma profética en los salmos y cánticos; y cuando la religión establecida por el Cordero inmaculado que borra los pecados del mundo y salva a los hombres se ha extendido y ha llegado de un extremo a otro del mundo, cuando una inmensidad de personas sigue a Jesucristo Nuestro Señor en la adoración en espíritu y verdad al Padre todopoderoso, la oración colectiva, la oración social, tenía que tomar una forma más fácil, debía adoptar una fórmula más adecuada que se adaptase a las necesidades de todo el mundo y que contuviese toda la substancia de nuestras creencias, de nuestras esperanzas y de

### AL SERVICIO DE ESTE IDEAL

El naturalismo y el liberalismo tienen, en este momento, una gravedad especial: Empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales que escapan constantemente a nuestra observación por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos.

Por esto CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directamente, emplea un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural; contra el Liberalismo, la proclamación de la Soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar la sociedad.



nuestros sentimientos en Dios, Padre y Señor omnipotente. Y la feliz inspiración de esta fórmula tan divina y tan humana, tan celestial y tan terrenal, que sirve de lazo espiritual de unión entre la criatura y su Creador, por medio de Jesús y de María, que volvieron hacia Dios a los descarriados hijos de Adán y Eva, la inspiración feliz de tal fórmula la tuvo el glorioso Santo Domingo de Guzmán.

Y porque el Rosario es una obra de inspiración divina, es una obra del Espíritu Santo vivificador de la Iglesia, disfruta de una universalidad que no reconoce fronteras, reina en todos los continentes, es cantado en el mar y en la tierra, en las alegrías y en las tristezas, en vida y en trance de muerte, en todas las lenguas del mundo y en todas las sucesivas épocas; es como la sombra fecunda del Eterno que derrama en las almas de los viandantes por este mundo las celestiales influencias de la Redención de Jesucristo, y aromatiza el aire espiritual que respiran los pueblos cristianos, con el olor suavísimo de las místicas rosas.

Toda inspiración posee la facultad de insinuarse, de penetrar, de filtrarse en los corazones de los hombres que no lo tienen endurecido, de enseñorearse de los espíritus, de asimilarse en el alma de hacerse connatural; y la maravillosa extensión de la devoción al Rosario, y su persistencia, después de tan fundamentales cambios en las costumbres, gustos, fórmulas sociales, en la psicología de las multitudes —como se dice ahora— prueba que su composición no es fruto del ingenio humano, porque el hombre, como dice Job, es como hoja seca a merced del viento y sus obras son como la flor de la hierba que al secarse ésta se cae; la persistencia del Rosario indica que está sostenido por una virtud interna más poderosa. Así pues resulta que ha venido a ser como la encarnación del espíritu de oración, y *sin duda el gran pontífice León XIII, doctor y apóstol de esta devoción, creía que la propagación de la práctica del Rosario era la extensión del espíritu de oración en el pueblo cristiano, la interpretación más adecuada de este espíritu que es como la médula, el espíritu vivificante de la vida cristiana.* Y el instinto racional de la piedad obedecien-

do a estos principios íntimos ha buscado en el Rosario material, en la corona que nos sirve para rezarlo, el símbolo de la oración, y este sentido lo usa la Heráldica eclesiástica.

¡Como penetra con gran suavidad hasta lo más hondo de nuestra alma! ¡Cómo la serena y consuela, igual que música celeste! ¡Cómo la eleva a las sublimidades de los eternos misterios, al llegar a nuestros oídos la sumisa y piadosa voz de una multitud que devotamente reza el Rosario a María!

Tan solo el culto que los seres inanimados de la naturaleza tributan a su Creador, el suave rumor de la lluvia invernal, el ritmo de las olas del mar, el sonido misterioso que el viento produce en las ramas de los árboles en los bosques, que promueven en nuestro espíritu pensamientos divinos, puede compararse a la devoción que infunde en el alma sinceramente cristiana el rezo del Rosario por una pía multitud, culto racional y simplicísimo como el de la naturaleza, que formado por elementos sobrenaturales busca a Dios en las alturas como un suavísimo incienso de adoración.

**Hemos subrayado el párrafo en que expone su juicio sobre la doctrina de León XIII referente al Rosario. Dos afirmaciones contiene que resumen cuanto pueda decirse sobre la misma:**

**Primera:** El espíritu de oración es como la médula, el espíritu vivificante de la vida cristiana; y

**Segunda:** La propagación de la práctica del Rosario es la extensión del espíritu de oración en el pueblo cristiano, la interpretación más adecuada de este espíritu de oración.

No es de extrañar que el Obispo de Vich recoja y analice las exposiciones de León XIII sobre el Rosario y las difunda con todo su amor entre sus diocesanos.

Pero es más, ya en su misión sacerdotal, antes de ser elevado al Episcopado reunió en un tratado que tituló «El Rosario y su mística filosofía» una piadosa exposición dedicada a las inteligencias cultas en que busca «el meollo y la substancia de aquella piadosa práctica»; nuestros lectores pueden encontrar dicho tratado en el volumen XI de sus Obras Completas. No podemos resistirnos de dar aquí dos fragmentos que ilustran sobre la intención y alcance de su exposición:

## La restauración que esperamos<sup>(1)</sup>

“El Papa León XIII es, en nuestros tiempos, el prodigioso caudillo de la restauración civil y religiosa, como en todas las épocas, desde que vino Cristo a restaurar el mundo, lo han sido sus Vicarios: lo que el mundo antes despreció, él lo manifiesta a la vista de todos los pueblos de la tierra como admirable y provechoso; la filosofía cristiana, mirada con menosprecio y tenida por deforme

(1) Fragmento de la Introducción a la obra citada.

y repugnante, alcanza otra vez los amores de las inteligencias más privilegiadas; la manera de gobernar los pueblos, según dicta la recta razón y enseña la Iglesia, fué no hace mucho tenida por cosa detestable y sistema despótico; y hoy los pueblos, aun algunos no cristianos, levantan los ojos al Pontífice de Roma, esperando sólo de él la verdadera libertad, y el quebrantamiento del yugo tiránico que hace tiempo viene forjando todo el linaje de las pasiones sectarias.



## EL IDEAL Y LA PRUDENCIA

Todos los números de CRISTIANDAD son una profesión de fe y de esperanza en este ideal y si en ellos a las veces transpira la indignación contra los malminoristas, por ejemplo, contra los católicos liberales, no es porque CRISTIANDAD ignore u olvide que en ciertas ocasiones, en sobradas ocasiones, por desgracia, es necesario y lícito contentarse y aun acogerse al mal menor, sino porque los católicos liberales de ayer y no menos los de hoy, prácticamente por lo menos, hacen de la hipótesis, tesis, alaban y encarecen el bienestar de la Iglesia en las naciones en que se vive en la hipótesis, menosprecian como visionarios a los que aun hoy en día osan hablar del ideal y no pocas veces achacan a la intransigencia de éstos, para ellos visionarios, a su falta de cultura, de comprensión y de caridad, casi todos los males del mundo y de la Iglesia.

¿Somos pesimistas?—N.º 73 de CRISTIANDAD

Mas toda restauración comienza por el espíritu; la vida espiritual da la pauta a la vida pública y social de los pueblos; restauración que no comienza por colocar como principio la restauración y robustecimiento del espíritu, es edificio sin fundamento, que si crece, es para derrumbarse con mayor estrépito. Por esto nuestro gran Papa, con racional y santa insistencia, manda una y otra vez, que se restaure la devoción del Santísimo Rosario, que por muchos siglos fué la unánime plegaria de todos los pueblos. Esta restauración armoniza admirablemente con las que antes hemos citado, y en particular con la de la filosofía de Santo Tomás. La filosofía tomística y la devoción del Rosario son dos hermanas gemelas, hijas de un mismo espíritu; ambas son una admirable síntesis de todo lo que puede interesar y aprovechar a la humana criatura, la una en el terreno de la ciencia, la otra en el de la vida práctica y cristiana; son ambas la ardiente luz de la Divinidad suavizada, para que pueda ser contemplada por ojos humanos, vigorizando el calor divino a la fría criatura; es decir, proporcionan, sirviéndonos de una figura de las sagradas Escrituras, el encendido vino de la divina caridad a los frágiles odres de nuestra pobre humanidad, para que no los rompa, o lo que es lo mismo, completan el hombre asociándolo con Dios. Ya sabemos que éste es siempre el objeto y fin de toda práctica piadosa; más las efímeras devociones modernas, que pasan generalmente por el espíritu sin imprimirle la huella, la experiencia ha demostrado que contribuyeron tal vez, con su exterior vistoso, a arrancar el Rosario de su trono secular, a que pasase de moda y muchos lo considerasen práctica vulgar, sin sentido ni substancia, propia sólo para contener la piedad de gente ignorante. Y, no obstante, fué la devoción predilecta de tres, entre otros, que fueron águilas en el horizonte de la ilustración moderna: el inmortal astrónomo P. Secchi, de la Compañía de Jesús, el célebre historiador César Cantú, y nuestro gran publicista y filósofo Balmes, que a pesar de la baraunda de la Corte, mientras residió en ella, cada día lo rezaba en su materna lengua catalana.

Nuestro objeto, pues, ha sido, al escribir el presente opúsculo, contribuir en algo a la restauración de la práctica de rezar el Santísimo Rosario, colocar esta devoción en el lugar eminente que le corresponde entre todas aquellas con las cuales los cristianos tributamos al Señor el culto debido, restituirle el honor de reina, llamarla como nuestro Santísimo Padre, el Papa León XIII, la más hermosa de las devociones, señalar con el dedo a los hombres creyentes la bellísima Virgen María coronada de rosas para que se enamoren de ella; que nadie se desdeñe de

practicar una devoción cuya substancia divina y sobrenatural puede satisfacer al más exigente, uniendo su espíritu con el divino en tierno, dulce y fortísimo lazo. Buena parte de las ideas que en él vertimos las hemos bebido principalmente en Tertuliano, San Bernardo de Clavaul y Santo Tomás de Aquino, lo cual tal vez haga que el presente librito no tenga el carácter tan popular como nosotros mismos deseamos. Mas es principio de la Iglesia el partir el pan sobrenatural de la doctrina divina, y dar a beber del vino fuerte de la caridad aun a los más pequeños; una sola gota del mismo deleita y alienta al hombre más que toda la abundancia que prepararon manos humanas; el vigor de la vida espiritual proviene de los alimentos con que se sustenta, y no hay oración que más aproveche al alma que la del Rosario enseñado por la misma Virgen a nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán.

Dijo un Romano Pontífice que al que estudiaba y aprendía la *Summa* de Santo Tomás, ningún otro libro le hacía falta; así el que penetra la substancia del Rosario y lo reza de la manera conveniente, no necesita tampoco de ninguna otra especie de oración; encuentra en él, usando la frase del venerable P. Luis de Granada, las dos alas con que el alma vuela al cielo, es decir, la oración mental y la vocal, una admirable síntesis de los misterios de la fe católica, las más sublimes oraciones que al mismo Dios plugo enseñar al hombre, la omnipotente intercesión de la Virgen María, en una palabra, toda la rica esencia del Cristianismo concentrada en una fórmula sencilla, fácil y agradable; o bien, usando una frase compendiosa y expresiva, un verdadero *Breviarium Evangelii*. Esto nos explica que grandes Santos sustentasen toda su vida espiritual sólo con el continuo rezo del Rosario.

Las repetidas y eficaces recomendaciones que del mismo hace nuestro ilustre Pontífice, la restauración que de él intenta, forma parte del sistema que con divina luz concebido y con apostólica suavidad y firmeza formulado, procura, con el auxilio del cielo, ir aplicando a la humana sociedad; por esto nosotros, a pesar de nuestra insignificancia, hemos intentado desenvolver el pensamiento del Pontífice, y escrito al frente de este libro el título de *Mística Filosofía del Rosario*, que de otra suerte sería afectado. Así, de una parte, creemos cumplir el deber de buenos hijos, cooperando, según nuestras débiles fuerzas, a la obra del gran Padre espiritual de toda la familia humana, y de otra hemos satisfecho el dulce sentimiento de la devoción al Rosario, que aprendimos ya al rayar de la razón, y en cuya virtud fundamos una especial confianza de salvación eterna.

## Fecundidad del espíritu de oración<sup>(1)</sup>

El objeto que se propone el Papa León XIII con la restauración del Santísimo Rosario es la restauración del espíritu de oración. Cuando los hombres llegan a no saber orar están perdidos sin remedio, ya que, como con grande elocuencia dice San Juan Crisóstomo, el hombre, no pudiendo nada en el orden sobrenatural, encontrándose desnudo de todo bien, tiene, no obstante, la facultad de orar, con la cual puede alcanzar todo lo necesario. El hombre moderno es tan desgraciado porque no ora; hay tantos suicidios, tantas personas caídas en la sima de la desesperación, tantos enfermos del alma sin remedio, tantos tristemente presos en las cadenas de los vicios, porque no levantan el corazón y la voz a nuestro Padre que está en los cielos, y que se complace en remediar a sus hijos de la

tierra. La oración es el distintivo del cristiano; en los primeros siglos de la Iglesia el carácter o marca que distinguía al cristiano del gentil era que el primero oraba, y el segundo no; y el cristiano que no oraba era tenido por gentil. Si no pedís no recibiréis, dice el Evangelio; y la fórmula de nuestras peticiones, el memorial de nuestras súplicas, la forma más hermosa, más conveniente a nuestros tiempos, de más fácil uso y más fructuosa y útil de nuestras oraciones es el Santo Rosario. Dios Todopoderoso impone a la imperfectísima criatura humana la tremenda audacia de hacerse perfecta y semejante a Él; por vicio de nuestra naturaleza nos deslizamos fácil y suavemente por la pendiente de la perdición; y por exigencia de nuestro nobilísimo ser racional y por la más noble calidad aun de hijos de Dios que poseemos, estamos obligados a trepar por las ásperas veredas del cum-

(2) Fragmento de la *Conclusión* de la obra citada.

plimiento del deber y de la imitación de Cristo. Este Hombre-Dios es, según la expresión de Tertuliano, el *catholicum Dei templum*, es el Templo universal de la humanidad; debemos, pues, orar en Cristo, con Cristo, y por Cristo. El edificio o armazón del Rosario está formado por la consideración de la Encarnación, Vida terrena, Pasión y Vida gloriosa del Hijo de Dios; nuestro espíritu, pues, al rezar el Rosario se cobija bajo las bóvedas del único y universal Templo que, según la expresión del mismo Redentor, una vez destruido en tres días fué reedificado en su Gloriosa Resurrección; aquel Templo en el cual únicamente es lícito ofrecer sacrificios. Las oraciones que en el Rosario rezamos las ofrecemos a Dios juntamente con Cristo; Él es el principal orador, nuestra oración es tan sólo una oración *vicaria*, cuyo valor depende de su consonancia con la oración de Cristo.

Esta doble naturaleza de la oración cristiana, evidéntísima en el Rosario, que, como Jesucristo de cuya boca procede, la constituye un Ser divino-humano, una oración que a la vez procede de Dios y del hombre explica su maravillosa fuerza y las admirables transformaciones que actúa en la sociedad. Esta de continuo pierde fuerzas; después de gigantescos trabajos, muchas veces mal empleados, encuéntrase abatida; cuando se ha violentado su fecundidad queda estéril; y reducida a sí misma, siguiendo la ley general de todos los seres limitados, vendría a descomponerse y a perecer. Así han perecido las sociedades humanas de un orden puramente natural; las sociedades que han recibido la unción del espíritu de Dios son inmortales, y en caso de morir es porque han expelido a aquel Espíritu de vida. David caracterizó perfectamente las sociedades puramente naturales diciendo que eran carne, *spiritus vadens et non rediens*, un soplo que sale y no vuelve y se disipa; una vida transitoria y momentánea; una forma fugitiva en el río de las humanas generaciones, sin posibilidad de ulterior restauración, *non rediens*. Nuevo es el edificio de la civilización moderna, sus fundadores y arquitectos son de ayer, y, no obstante, la fastuosa construcción está cuarteada y amenaza ruina; se oye ya el sordo ruido que precede al derrumbamiento. ¿Quién reconstruirá el edificio? Dios y sólo Dios. Su Vivario en la tierra, con sobrenatural previsión, ha trazado ya los planes de la familia y de las sociedades humanas, en sus admirables encíclicas sobre el matrimonio y la constitución cristiana de los Estados, y ha fiado su ejecución no a los políticos de la tierra, no a los hombres del antiguo régimen, ni a los estadistas de los tiempos presentes, ni a los doctores y profetas del porvenir; sino al espíritu de oración, capaz de resucitar los muertos. Mueren los hombres y mueren los pueblos cuando exhalar el espíritu; entonces a la vida sigue la podredumbre del sepulcro. Si los pueblos son aún viables cúranse con la oración, que multiplica la centellica de espíritu próxima a extinguirse por los desbordamientos de la carne; si el pueblo ha muerto, si la sociedad ya no existe, si el espíritu se ha ya del todo apagado, si sólo quedan restos esparcidos por los suelos, huesos que fueron vivos, el hombre de oración se sienta en medio del campo de la muerte, sembrado de despojos, y levantando su voz divinizada por la oración, dice: Huesos áridos, oíd las palabras del Señor. Manda a los secos huesos que se acerquen unos a otros, que se junten y formen el esqueleto, y después les intima la vida; y los huesos, como si fuesen raíces capaces de echar tallos, cúbreanse de carne nueva, y resucita con nuevo vigor lo que estaba muerto. La acción divina que siempre se ejerce sobre el mundo, la

oración que de continuo obra milagros en la sociedad, nunca es más visible que en el nacimiento y en la muerte de los pueblos. Orfeo, en quien quiso ser simbolizado Nuestro Señor Jesucristo, educa a los bárbaros pueblos primitivos, amansa a las fieras al son de la lira, con la celestial música de la oración; así a nuestra vista surgen cada día nuevos pueblos a la vida de la civilización, empujados hacia ella por los santos misioneros de la Iglesia católica, Ezequiel resucita los muertos, junta los huesos, les inspira el soplo de vida; sociedades cristianas que desaparecieron reaparecen a la voz del Romano Pontífice, las ruinas se convierten en edificios, el pueblo católico se organiza de nuevo y establécense otra vez las cátedras de verdad, donde por largos siglos sólo se oyó la voz de la herejía o de la superstición. Vemos restaurar obispados y florecer iglesias en donde hace poco sólo se veían ruinas. El espíritu es el que vivifica; y el espíritu procede de la oración como el calor procede del sol. La oración es el alimento, es la vida del hombre, y de todo el humano consorcio, es el vínculo de unión entre las partes, es la sangre que circula por el cuerpo y le da vida, es Dios en nosotros. A una efusión del Espíritu divino corresponde la renovación de la tierra, el ornato del mundo y el aumento de su virtualidad; y la oración es siempre la aurora de este nuevo día. La Iglesia, ha dicho un escritor del campo racionalista, es la terna renovadora, porque el soplo de su boca es Cristo, porque ora sin interrupción; la contemplación divina es la vida de la sociedad y la oración el latido de su corazón. Nuestro siglo inquieto y ligero no comprende la importancia de la oración; una buena parte de los cristianos piensa que el mundo ha de mejorarse con discursos y periódicos; los que fian la salvación social a los medios humanos dicen que la sociedad entrará en vías de curación cuando se adopten los sistemas que ellos traman; y los contemplativos y los que oran son olvidados de los unos, y despreciados y perseguidos por los otros. No comprenden la admirable fecundidad de la oración y la contemplación. Como las nubes van al mar y traen de allí las aguas que fertilizan las tierras, así las almas que se ciernen en Dios en los dilatados espacios de la oración, cobran una fecundidad admirable. Sólo Dios es fecundo, toda paternidad y potencia viene de Él. Moisés nos muestra el Espíritu extendiendo sus alas sobre la naturaleza informe y vacía y a su calor desarrollarse el mundo vivo; Orfeo, con grosería infantil, canta la Fuente de vida:

*Iuppiter, o divum rex longe maxime, fama  
Inclyte, qui volvis te stercora foetida circum;*

porque no podía declarar de otra manera, dice San Gregorio Nacianceno, la fuerza vital y fecunda de Dios. Dios *sicut erat in principio et nunc et semper*; olvidémosnos, pues, antes de nuestra mano derecha que del sumo Dador de todo bien; péguese nuestra lengua al paladar antes que dejar de alabarle continuamente. Repitamos la oración que Cristo vino a enseñarnos, use el pueblo cristiano, con creciente amor, la bella combinación y fórmula de nuestro Padre Santo Domingo, y el Espíritu de Dios llenará la tierra. María posee la plenitud del espíritu cristiano; por eso es llamada Tesoro de Espíritu (*Vas spirituale*); de su rico manantial saca la abundancia de gracias con que riega el místico rosal de su devota familia, haciéndole florecer en espíritu y virtud.

AVE, MARIA PURISIMA  
SIN PECADO CONCEBIDA

## Pío XII a los esposos

Habéis venido a Roma, amados noveles esposos, a pedir la Bendición del Padre común de los fieles para vuestros nuevos hogares, y Nos quisiéramos que llevarais al mismo tiempo una mayor devoción al Santo Rosario de la Virgen María, a la cual se consagra este mes de octubre. Devoción a la cual la piedad romana está ligada por tantos recuerdos, y que se armoniza tan bien con todas las circunstancias de la vida doméstica, con todas las necesidades y disposiciones de cada miembro de familia.

En vuestras visitas a los Santuarios de esta Ciudad Eterna, cuando alguna de sus basílicas y de sus gloriosas tumbas de santos os ha conmovido en mayor grado, y no contentos con una rápida pasada, os habéis entretenido allí juntos en fervorosa plegaria por vuestras comunes intenciones, la oración que os ha venido espontáneamente a los labios, ¿no ha sido con frecuencia la recitación de alguna decena de vuestro Rosario?

*Rosario de los nuevos esposos*, que vosotros, el uno junto a la otra, recitáis en la aurora de vuestra nueva familia, ante la vida que se abre para vosotros con sus alegres perspectivas, pero también con sus misterios y con sus responsabilidades. ¡Es tan dulce, en la alegría de vuestros primeros días de intimidad total, poner de esta manera esperanzas y propósitos del porvenir bajo la protección de la Virgen, toda pura y poderosa, de la Madre misericordiosa y amante, cuyas alegrías y dolores y glorias pasan por delante de los ojos de vuestra alma, a medida que se deslizan las decenas de Avemarias, recordándoos los ejemplos de la más santa de las familias!

*Rosario de los niños*: Rosario de los pequeños, los cuales teniendo entre sus deditos todavía inexpertos las cuentas del Rosario, repiten lentamente, con aplicación y esfuerzo, pero ya con tanto amor, el Padrenuestro y las Avemarias que la madre pacientemente les ha enseñado. Se equivocan, ciertamente, a veces, dudan y se confunden; pero ¡hay un candor tan confiado en la mirada que dirigen a la imagen de María, de aquella que saben ya reconocer como su gran Madre del cielo! Después será el Rosario de la Primera Comunión, que tiene un lugar a parte entre los recuerdos de tan gran día; hermoso, pero de suerte que no pierda su carácter, es decir, que no debe ser un vano objeto de lujo, sino un instrumento que ayude a rezar y que lleve el pensamiento a la Virgen Santísima.

*Rosario de la joven*: Ya mayor, alegre y serena, pero al mismo tiempo seria y pensativa acerca de su porvenir; que confía a María, Virgen Inmaculada, prudente y benigna, los deseos de entrega y don de sí misma, a los cuales siente abrirse su corazón; que ruega por aquél, todavía para ella desconocido, pero conocido de Dios, que la Providencia le destina y que ella quisiera que fuese también cristiano ferviente y generoso. Este Rosario, que tanto le gusta recitar el domingo juntamente con sus compañeras, deberá durante la semana rezarlo tal vez entre los cuidados de la casa y al lado de su madre, o en las horas de trabajo en la oficina, o en el campo, cuando tenga un momento libre para ir a la humilde iglesia próxima.

*Rosario del joven*: Aprendiz, estudiante, agricultor, que se prepara trabajando animoso para ganar un día el pan para sí y para los suyos. Rosario que conserva preciosamente consigo, como un protector de la pureza que desea llevar intacta al altar el día de sus bodas. Rosario que reza, sin respeto humano, en momentos libres para el re-

cogimiento y la oración; que le acompaña bajo el uniforme militar, en medio de las fatigas y peligros de la guerra; que apretarán sus manos por última vez el día en que acaso la Patria le pida el supremo sacrificio, y que sus compañeros de armas encontrarán conmovidos entre sus dedos fríos y ensangrentados.

*Rosario de la madre de familia*: de la obrera o de la campesina, sencillo, sólido, usado ya desde mucho tiempo, que acaso no puede coger en la mano sino en la noche, cuando, cansada del trabajo del día, encontrará todavía en su fe y en su amor fuerza para rezarlo, luchando con el sueño, por todos los seres queridos, por aquellos especialmente que ella sabe más expuestos a peligros del alma y del cuerpo, que teme sean tentados o afligidos, que ve con tanta tristeza alejarse de Dios. Rosario de la mujer de mundo, quizá rica, pero con frecuencia cargada de preocupaciones y de angustias todavía más pesadas.

*Rosario del padre de familia*: del hombre trabajador y enérgico, que nunca olvida de llevar consigo su Rosario juntamente con la pluma estilográfica y la agenda; o gran profesor, renombrado ingeniero, célebre clínico, abogado elocuente, artista genial, agrónomo experto, no se avergüenza de rezarlo con devota sencillez en aquellos momentos arrancados a la tiranía del trabajo profesional, para ver de templar su alma de cristiano en la paz de una iglesia a los pies del Tabernáculo.

*Rosario de los viejos*: Anciana abuela que desgrana incansablemente las cuentas entre sus dedos encogidos, en el fondo de la iglesia, mientras puede arrastrarse hasta allí con sus piernas entumecidas, y durante las horas de reforzada inmovilidad en su silla de brazos al lado del fuego. Anciana tía, que ha consagrado todas sus fuerzas al bien de la familia y ahora, aproximándose al término de una vida empleada en buenas obras, alterna con inagotable abnegación los pequeños servicios que todavía puede prestar con numerosas decenas de Avemarias, que repite sin descanso con su Rosario.

*Rosario del moribundo* que en sus últimos momentos lo estrecha, como un último apoyo, entre sus manos temblorosas, mientras en torno a él sus seres queridos lo rezan en voz baja; rosario que quedará sobre su pecho juntamente con el Crucifijo y demostrará su confianza en la divina misericordia y en la intercesión de la Virgen, de que estaba lleno aquel corazón que ha cesado de palpar.

*Rosario, en fin, de la familia entera*, rezado en común por todos, pequeños y grandes; que junta por la noche a los pies de María a los que el trabajo del día había separado y dispersado; que los reúne con los ausentes y con los desaparecidos, cuyo recuerdo se aviva en una oración fervorosa, que consagra de esta manera el lazo que los une a todos, bajo la protección materna de la Virgen Inmaculada, Reina del Santísimo Rosario.

En Lourdes, como en Pompeya, la Virgen María ha querido demostrar con innumerables gracias cuán grata le es esta oración, a la cual ella incitaba a su confidente, Santa Bernardita, acompañando las Avemarias de la niña con el lento desgranar de su hermoso rosario, reluciente como las rosas de oro que brillaban a sus pies.

Responded, amados noveles esposos, a estas invitaciones de vuestra Madre celestial, conservando a su Rosario un puesto de honor en las oraciones de vuestras nuevas familias; familias que Nos bendecimos gozosa y paternalmente —a la vez que a todos Nuestros hijos e hijas aquí presentes— en el nombre del Señor.

Pío XII 8 de octubre 1941.

# El P. Claret, Apóstol de la devoción al Inmaculado Corazón de María

Con ocasión del centenario, recientemente celebrado, de la fundación en Vich de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, publicamos unos interesantes fragmentos de la vida del Beato, escrita por el R. P. Cristóbal Fernández C. M. F. en que se relata el interesante hecho de la colocación de la figue del corazón de María en una imagen de Nuestra Señora del Rosario. Hecho que simboliza sugestivamente la importancia del apostolado del fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, en la propagación de esta devoción cada día en aumento.

Pero sí, en fuerza de las circunstancias, las grandes predicaciones en forma de misión no eran posibles por entonces en las comarcas de Cataluña, mientras Dios abría nuevos horizontes y con su espíritu le transportaba a otras tierras, encontró Claret un substitutivo de tales ministerios, como ellos fecundo en bendiciones y fácil y atrayente además a la devoción de las gentes. Debíó de ser inspiración de lo alto, porque, gracias a este nuevo recurso, pronto las grandes campañas apostólicas reverdecieron con insospechado vigor, pueblos que eran enteramente inaccesibles volvieron a estremecerse con emociones de arrepentimiento, y la gloria de Dios, por medio del P. Claret, fué voceada como antes a todos los vientos, que otra vez vibraron ante las generosas inquietudes de un alma de apóstol. *La devoción al Inmaculado Corazón de María, la Archicofradía del mismo Corazón Inmaculado, la predicación de sus misericordias y de sus grandezas, constituían el procedimiento novísimo que cultivó ahora en pleno vigor el celo experimentado del Misionero.*

Y no es que esta forma de tan hermosa devoción fuese hasta entonces desconocida en España, ni que el P. Claret se lanzase a un ensayo de resultados imprevisos: en la misión de Lérida consta cómo la Archicofradía del Corazón Inmaculado fué establecida en la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos, siendo verosímil que en otras misiones, cuyo desenvolvimiento particular se ignora, también se instituyese medio tan eficaz de perseverancia: la solemnidad con que en Vich fué inaugurada y la rápida propagación por todas las parroquias de la diócesis que el P. Claret se prometía, prueban además, que no iban a extrañar a éste los grandes frutos que habían de cosechar; no era nueva la noticia ni desconocidos sus prodigiosos efectos para el famoso propagandista; pero su empleo sistemático sí que comienza ahora, y también la maravillosa propagación que va a conseguir. Cofradías del Corazón de María ya existían en España, a lo menos desde el año 1824 en Madrid, trece años antes que en París fundase, divinamente inspirado el sacerdote Carlos Leonor Dufrique-Desgenettes la Archicofradía en Nuestra Señora de las Victorias.

Ya a primeros de julio corrían voces por la población de Vich de la solemnidad que se preparaba y de la asociación que el popular y querido misionero iba a fundar el día 1 de agosto: sólo ello hubiera bastado para atraerse la docilidad de las masas; pero el P. Claret pensó en conquistarla de manera más eficaz y duradera y en extender la acción que proyectaba por territorios de distintas diócesis, recurriendo para ello, como solía, a la imprenta. Editó una cédula de agregación, conteniendo además de su texto propio el de la Sociedad de María Santísima contra la blasfemia, para entregar a cada asociado. A primeros de julio estaba también muy adelan-

tada la impresión del opúsculo "Breve noticia del origen, progresos, gracias e instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores" junto con una novena para impetrarla del Corazón Inmaculado de María.

El día 1 de agosto, primer domingo además, inauguróse en la iglesia de Santo Domingo, como se tenía proyectado, la Archicofradía con toda pompa y con apiñadísimo concurso que llenaba el espacioso templo: *en el altar mayor venérase la imagen de la Virgen del Rosario, transformada en imagen del Corazón de María con la colocación en la parte externa y más visible de su pecho de un corazón simbólico* según afirma el Rector de la mencionada iglesia don José Puigdollers. Era el día 2, siguiente a la instalación de la Archicofradía, y lleno de optimismo escribe el Misionero a Caixal que aquella "ya había hecho y seguía haciendo su fruto, y que en gentío inmenso había asistido a la función". Siguióse una novena en la que el apostólico predicador logró conservar y aumentar el religioso fervor de los vicenses, que en cifra superior a los 10.000 se aprestaron a inscribir sus nombres en las listas de la Archicofradía. No pasaría la población de 12.000 almas y para llegar a los 10.000 archicofrades tuvieron los habitantes que concurrir en masa y sin excepción alguna a secundar las invitaciones del Misionero, a quien no sorprendían triunfos tan avasalladores, porque ya ha podido colegirse que los presentía y los anunciaba.

En Tarragona se establecía este mismo año, como resultado de las porfiadas indicaciones a Palau y a Caixal. Y por toda Cataluña y por la generalidad de las provincias españolas el opúsculo Claretiano "Breve noticia"... de la Archicofradía fué el heraldo que llevó su conocimiento a los más ignorados rincones y que organizó compactos y numerosísimos coros de congregados, cuya condición fácilmente podía colegirse por la medalla milagrosa que visiblemente ostentaban, y que como se consigna en el mencionado librito, era el distintivo obligatorio de los archicofrades. Lo que dice el autor en el opúsculo acerca de la maravillosa difusión de la Archicofradía de París, tuvo aplicación exacta a la que España iba adquiriendo por estos días, y que en lo sucesivo no va a hacer más que intensificarse y consolidarse.

"¿Ha pensado usted alguna vez, escribe el P. Claret, sobre los admirables efectos después de una tempestuosa y opaca noche, sobre la hermosura de sus rayos que todo lo hermosean y a todo dan calor? Pues ahí tiene usted un bosquejo de lo que sucedió con esta archicofradía de María, de esta tierna Madre que, elegida como el sol, ha salido en esta tempestuosa y opaca noche de este tiempo de desmoralización y ha iluminado a todo el mundo, disipando los errores y calentándolo todo con el fuego del divino amor".

# El plan Marshall

## El optimismo de CRISTIANDAD

Hablar de optimismo a estas alturas, cuando los que trataron de ensordecernos nuestros oídos proclamando contra viento y marea la feliz entrada del Mundo en un período maravilloso de paz y tranquilidad, rasgan hoy sus vestiduras entre lamentos y congojas por haberse trocado los idilios internacionales de la víspera en apóstrofes reñorosos que al parecer insinúan no muy lejanas tormentas, podría parecer un alarde de buen humor o por lo menos un exceso de imaginación que mal podría compaginarse con la dura realidad de los momentos presentes.

Pero CRISTIANDAD, que ha mantenido siempre en sus páginas un "optimismo nuclear" que constituye la verdadera razón y casi nos atreveríamos a decir la razón única de su nacimiento y existencia; optimismo que halla su fuerza y su constancia en "la idea de la Realeza de Cristo" y en "la esperanza de una realización del Reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora" (1), puede manifestar sin jactancia alguna—incompatible por otra parte con nuestro modo de ser y de proceder en todas las ocasiones—que, a pesar de esa novísima ola de pesimismo, surgida de la consideración del estado "actual" del Mundo, mantiene incólume el mismo espíritu optimista que unos meses atrás confundían algunos de los hoy pesimistas, con un derrotismo incompatible con nuestra condición de cristianos; optimismo que no nos impedía adivinar, y no tiene ello mérito alguno, en las falsas alegrías de una era de fraternidad liberal-comunista, las más fructíferas semillas de discordia, de intranquilidad y de gravísimas fricciones, capaces de abocar a la Humanidad a una nueva catástrofe.

¿Optimismo en aquel ideal, en aquella esperanza? ¡Sí, ciertamente! ¿Optimismo en planes y promesas, incapaces substancialmente de dar al Mundo una paz verdadera? ¡No; ni antes, ni ahora!

¿Quiere ello significar que en el camino que ha de conducirnos a la realización del ideal, nos importa lo mismo el caos y la miseria que un *statu quo* que impida momentáneamente males peores? ¿Quiere ello significar que nos es indiferente que se procure o no mitigar el hambre de los pueblos y restañar las heridas causadas por el odio y la ambición? Absurda sería la simple suposición que tales preguntas entrañan. Pues, claro está que es preferible una "especie" de paz que la misma guerra con todo lo que ésta representa; claro está que es deseable que los "hombres de buena voluntad" estudien con recta intención los sistemas aptos para salir de las embarazosas y trágicas cuestiones de índole material que azotan, en mayor o menor grado, a todos los hombres y a todas las naciones; pero en ningún caso es lícito suponer que los "hombres de buena voluntad", invocando tan sólo este título, puedan darnos el remedio vital que ponga término a la gravísima crisis espiritual que aqueja a la sociedad, ya que equivaldría a otorgar a la herejía y al liberalismo, carta de gracia, dándoles el mismo valor y la misma eficacia que únicamente tienen los medios sobrenaturales de los que es única depositaria la Iglesia de Cristo, provocando al propio tiempo que una insostenible ficción, un perturbador confusionismo. Porque, "esas tácticas de esperar el bien de la Iglesia de la alianza con los que si no están abiertamente contra

(1) Ramón Orlandis, S. I., *¿Somos pesimistas?* CRISTIANDAD, n.º 73, págs. 175 y siguientes.

ella, por lo menos es cierto que están fuera de ella, ¿no será causa de que se debilite el espíritu sobrenatural, la esperanza en los medios eficacísimos, en realidad los únicos eficaces, que son patrimonio exclusivo de la Iglesia?" (2). Además, hay que tener presente que las medidas de tipo económico nada o muy poco pueden representar por sí mismas, incluso en el orden material, si no están impregnadas de un hondo principio espiritual, pues—como explicaba el gran Obispo de Vich, Torras y Bages—"los pueblos como los individuos son concupiscentes, y a esas concupiscencias es difícil ponerles límites, si no se les tiene a raya en virtud de principios superiores" (3).

Ahí radica la diferencia esencial entre el verdadero y el falso optimismo. El primero constituye "una profesión de fe y de esperanza" en el futuro, y de las duras realidades de los tiempos saca, no una desazón infantil que aniquila las mejores intenciones, sino un mayor entusiasmo hacia la consecución del ideal; el segundo, frágil y espantadizo, fía en realidades sin base y al primer soplo de la desilusión naufraga lamentablemente.

Por eso el optimismo de CRISTIANDAD, es el optimismo de la Iglesia, es el optimismo del que "habrían de participar todos los cristianos, porque no es sino la flor de las virtudes teologales, la flor fructífera del cielo por la gloria de Dios, la exaltación de la Iglesia y el bien de género humano" (4).

Es el mismo optimismo que por encima de las angustias de estas horas de desolación, nos hace vislumbrar en lontananza, como el despertar de la aurora después de una tenebrosa noche de inquietudes, la realización fecunda de una sociedad universal de hombres y de pueblos, sinceramente cristiana, sobre la cual reina Jesucristo con soberano poder. No en balde ha dicho Su Santidad el Papa, felizmente reinante, que "el porvenir es de los que creen, no de los escépticos y vacilantes; el porvenir es de los vigorosos que esperan y actúan con firmeza, no de los tímidos e irresolutos. El porvenir es de los que aman, no de los que odian" (5).

## La herejía perturba la paz

Seducidos por vagas e inciertas promesas, los "dogmatizadores" del optimismo nos anunciaron con gran alborozo la "buena nueva" que se predicaba en cierto país de allende el Atlántico, y cuya aplicación concreta en Europa desvanecería todos los temores, todas las calamidades, todas las amenazas, que hacen crujir de espanto a la doliente Humanidad. No se aludía—cierto es—en tales promesas, a la necesidad de defender en sus justos límites la dignidad del hombre, de liberar a los que gimen en los campos de concentración o en el cautiverio, de respetar los inalienables derechos de los pueblos, ¿pero qué podía importar todo ello, si gracias a la novísima fórmula elaborada en las tierras del oro y del maquinismo, los intrincados problemas sociales iban a reducirse a una elemental cuestión económica? ¿qué dificultad podía haber en la aceptación de una disimulada interpretación liberalmarxista de la vida, si se lograba estabilizar la "paz" mediante la simple elevación de los medios de subsistencia? El Mundo, según

(2) Ramón Orlandis, S. I., Art. cit.

(3) Torras y Bages, *El internacionalismo papal*.

(4) Ramón Orlandis, S. I., Art. cit.

(5) Pío XII. *Discurso* al Sacro Colegio Cardenalicio; 2 de junio del presente año.

este modo de pensar, se reducía a un campo lleno de animales que andaban algo revueltos por falta de comida: "dadles a todos el alimento necesario—venían a decir—y renacerá automáticamente el sosiego y el bienestar". Un abastecedor generoso proporcionará las materias indispensables—al menos así lo creían, o tal vez lo crean aún—y el malestar desaparecerá como por encanto. Terminarán los recelos entre los "grandes" y se salvará la "civilización occidental" (?). ¡Oh paradisiaca fórmula que con tanta facilidad resolvería el sinnúmero de graves y complejas dificultades! ¡Cuántos cánticos en su loor no fueron entonados por los incorregibles partidarios de los caminos fáciles y acogedores!

Pero algo no funcionó en la forma esperada. Un ligero soplo desatado desde los antros del Kremlin, echó por los suelos los soñolientos castillos levantados por la quimera. La U. R. S. S., que quiso adivinar—y no iba quizá del todo desencaminada—un pretexto de intervención y de control extranjero sobre las pequeñas naciones que se acogieran al mágico programa, apoyándose en este peligro, y en otras razones que no hizo públicas, pero que son fáciles de adivinar, se desentendió, y con ella sus satélites, de coadyuvar a la ilusoria panacea que según ciertas interpretaciones brindaban a Europa los técnicos de las finanzas norteamericanas.

Un desasosiego general ha conmovido las fibras sensibles de los "optimistas". ¡Todo está perdido! ¡La hecatombe es inevitable! ¡Vamos hacia el mayor de los desastres! Así claman ahora los que no han calado hasta lo hondo aquellas palabras de S. S. Pío XII: "El orden nuevo del Mundo, de la vida nacional e internacional, una vez que cesen las amarguras y las crueles luchas actuales, no deberá en adelante apoyarse sobre la incierta arena de normas mudables y efímeras, abandonadas al arbitrio del egoísmo colectivo e individual." (6). Por eso el optimismo apoyado en arreglos ficticios es movedizo como la arena, y fácilmente desbordado por los acontecimientos diarios. No; no es el desequilibrio económico, la producción deficitaria, la escasez de materias primas, la causa fundamental de los males que padece el Mundo; "su raíz es más profunda e interna, pues toca a las creencias religiosas y a las convicciones morales, pervertidas con el progresivo separarse los pueblos de la unidad de doctrina y de fe, de costumbres y de moral" (7).

¿Y cómo puede crearse un nuevo orden, un mundo mejor, una auténtica hermandad, si no existe la unidad en la fe? ¿NO ES ACASO LA HEREJIA "LA GRAN PERTURBADORA DE LA PAZ"? (8).

Nada fundamental se logrará, por lo tanto, de las repetidas conferencias y reuniones que vienen celebrando los hombres de Estado, en orden a la instauración de la paz. Nada se conseguirá en esas Asambleas internacionales, esencialmente incapaces de obtener fruto alguno duradero, ya que la concordia entre sus miembros "es un trabajo superior a las fuerzas puramente humanas" (9). Y aunque se firmen Acuerdos y Tratados, su valor será efímero, y su vida difícil y limitada. Por eso "la paz a que aspiran los Pontífices Romanos, la paz que esperan del Corazón de Jesús, la paz de Cristo en el Reino de Cristo, no es aquella paz precaria y circunstancial que puede dar la diplomacia, o los Tratados internacionales. No es una paz condicionada a las tristes circunstancias actuales. Esta es la paz del mal menor, a la cual es prudente acercarse cuando no puede alcanzarse el bien mayor. Será una paz que un Pontífice Romano admitirá prudentemente como la habrían admitido tantos Pontífices Romanos.

*Pero no es la auténtica Paz Romana: la paz de Cristo en el Reino de Cristo* (10).

### La política económica como fundamento de la paz

El señor Spruille Braden, ha manifestado que el comunismo sólo puede ser combatido "por medio de la elevación del nivel de vida, y que se necesitarán décadas antes de que lleguemos a esa situación". El señor Braden es, por lo visto, un entusiasta adepto de los que todo lo fían al progreso económico; es, también, tal vez, aquéllos que únicamente saben referirse al "telón de acero", como si otros peligros, quizá más inmediatos, no amenazasen gravemente a la Europa católica; como si ciertas ideas que se propagan del lado de acá del "telón", no preparasen con todo fervor, el triunfo de las ideas comunistas.

¿Hay alguien que pueda creer—se preguntaba recientemente un semanario de información mundial—que los Estados Unidos ayudarán a implantar el socialismo o el comunismo en Europa? ¿A quién se le puede ocurrir que con el pretexto de una ayuda económica, traten los Estados Unidos de comprar la soberanía de los Estados? Y la contestación a tales preguntas nos la daba anticipadamente un destacado personaje norteamericano: "Queremos hacer comprender que los norteamericanos no son hostiles al socialismo como se cree por lo general", ha anunciado el Director del Gobierno Militar estadounidense en Berlín, señor Franck L. Howlwy; "el Gobierno Militar no tiene la intención de obstruir o poner obstáculos a la socialización de Alemania, siempre que el pueblo germano desee esa socialización"; para añadir seguidamente: "Hay mucha gente en Estados Unidos que cree en la efectividad de socializar ciertas actividades" (11). Ya ven nuestros queridos lectores cómo tras los planes económicos, pueden ocultarse programas de insospechado alcance. ¿Es que por ventura la ayuda a Grecia, pongamos por caso, no ha obstaculizado probablemente la defensa de la independencia del país frente a extrañas apetencias?

Y, sin embargo, la situación de nuestra Europa en su aspecto material, adquiere en gran parte de sus pueblos, caracteres de verdadera tragedia.

¿Y qué diremos del enorme estrago que vienen causando las doctrinas corruptoras y los sincretismos demoleedores y blasfemos? ¿Acaso no tienen esas ideas de perdición una responsabilidad enorme en el caos que impera en el mundo, incluso en el orden material? Con cuánta razón podríamos aplicar a los falsos redentores de nuestra época, que obran tal vez impulsados por oscuros designios, las profundas palabras escritas por el Dr. Torras y Bages a raíz de la guerra de 1914: "El hombre que piensa ser un pequeño dios del mundo es poderoso para el mal, pero no lo es para el bien" (12).

¿Cómo pueden invocarse exclusivamente proyectos financieros y hasta tácticas políticas determinadas para hacer frente al desorden y confusión reinantes? ¿Se puede así honradamente hablar de una "paz perpetua"?

"Esperar la paz internacional, el equilibrio de los pueblos, de una política meramente económica nos parece una completa aberración" (13), escribió el gran obispo de Vich; explicando su pensamiento en términos muy precisos: "El equilibrio social, de clases y de naciones, no puede venir únicamente de combinaciones económicas

(6) Pío XII. Encíclica *Summi Pontificatus*.

(7) Pío XII Enc. cit.

(8) Torras y Bages. *L'enigma de la guerra*.

(9) Torras y Bages. Past. cit.

(10) Ramón Orlandis, S. J. *El arco iris de la Paz Romana*. CRISTIANDAD, número 54, página 235.

(11) *El Bien Público*, de Montevideo (13 de junio del corriente año).

(12) Torras y Bages. Past. cit.

(13) Torras y Bages. *El internacionalismo papal*.

o políticas, sino de un principio más alto que dé sana inspiración a los encargados de arreglar las cosas públicas y a las relaciones diplomáticas de unas naciones con otras" (14).

Por tales consideraciones, y aplicando la moraleja al llamado "plan Marshall" nos atrevemos a recordar unas palabras escritas en nuestra Revista, por quien es nuestro estimado maestro y guía; palabras que seguramente estarán recordando los lectores de este modesto artículo, pero que creemos oportuno reproducir para el mejor entendimiento del mismo: "En la historia del mundo, aun en las épocas peores, no faltan los sucesos alentadores y aun risueños. También en nuestros días hay no poco bueno que anunciar. Pero te pregunto, ¿quieres que CRISTIANDAD dé pábulo a tu optimismo anunciándote la buena nueva de la salvación del mundo por el discurso de Truman o por un triunfo electoral de los cristianos demócratas? ¿QUIERES QUE CRISTIANDAD SE DEDIQUE A PROFETIZARTE LA NUEVA EDAD DE ORO, LA JAUJA DEL LIBERALISMO?" (15).

### «Intrépidos entre los cobardes, creyentes entre los incrédulos»

Si nuestro optimismo hubiese de fundarse en las realizaciones y promesas de los que se han proclamado, por sus recursos y por sus ejércitos, dueños del porvenir de las naciones, ¿dónde podríamos apoyarlos? ¿Qué hechos, qué proyectos podrían influenciar nuestro ánimo para entrever un rayo siquiera de claridad entre las tinieblas que nos agobian de absurdidades sin cuento y de extrañas divagaciones que si algo indican, es un descenso cada vez más rápido por el camino del error y de la perdición?

El Soberano Pontífice ha descrito el cuadro que ofrece la humanidad después de dos años de hablar de paz, de libertad, de prosperidad y de democracia. "Las heridas causadas por la guerra —ha dicho el Papa— no han cicatrizado todavía, y, lo que es peor, algunas más bien se han profundizado e irritado". La crisis económica continúa con toda su crudeza: "Se ha hablado mucho de una cierta prosperidad universal que habría debido igualmente madurar como fruto de la victoria. ¿Dónde está?", pregunta el Papa. Pero lo peor es que "el mundo está todavía esperando y pidiendo que el derecho y la ley establezcan condiciones estables para los hombres y para las sociedades". Por ello puede concluir el Romano Pontífice: "¿Quién osaría afirmar que los dos años transcurridos desde el fin de las hostilidades hayan conseguido notables progresos en el sendero de la restauración y del progreso social? Los pueblos, al ver que se suceden las conferencias infructuosas, que se prolonga la serie de las negociaciones interrumpidas o aplazadas, acaban por perder la confianza y la paciencia amargamente desilusionados en sus deseos de paz y de reconstrucción" (16).

¡Y para solucionar esos gravísimos problemas, para borrar las sombras de este espeluznante cuadro, para poner los cimientos de una paz imposible de adivinar entre tantos estatutos y reglamentos, se nos ofrece el "plan Marshall", cuya aceptación y realización práctica ha de terminar con todas las diferencias y todos los conflictos! ¡Oh inesperado candor! Pero, entonces, ¿de qué sirve el Consejo de Seguridad y la Asamblea de las "Na-

ciones Unidas"? ¡Con cuánta ironía propuso Molotov el día 27 de junio en la reunión que celebraron en París los representantes de la Gran Bretaña, Francia y la U. R. S. S., que la aplicación del plan Marshall se transfiriera a la O. N. U.!

El discurso del Papa, del que hemos reproducido breves fragmentos, tuvo una respuesta insospechada. A las alegaciones del Sumo Pontífice, el señor Truman opuso los siguientes puntos de vista en la alocución pronunciada con motivo del "Día de la Independencia":

"El primer paso para acabar con la ignorancia y la sospecha será derribar las barreras que se oponen a la información, las ideas y los viajes. En nombre de la libertad intelectual apelo a todas las naciones y a todos los pueblos para que derriben las barreras artificiales que las separan. Pido tolerancia y prudencia en las relaciones mutuas de las naciones y los pueblos. Pido la libre circulación de conocimientos e ideas que es el único medio de llegar a un mundo en armonía". ¿Será en nombre de la "libertad intelectual", de la prudencia y de la libre circulación de ideas, que la revista "The Protestant" de los Estados Unidos, respaldada por cierto número de "pastores" protestantes, pueda publicar artículos como el titulado "El Vaticano atiza la guerra en China", debido a la pluma de Abraham Chapman?

Frente a tamañas perversidades, y por encima de ficciones y de ingenuos o falsos remedios, levantemos nuestra mirada, nuestros corazones hacia Cristo Rey, que "en la hora de la prueba, que es la hora de la fidelidad, está más que nunca cerca de nosotros", y que con su omnipotente mano "sosegará la tempestad y desterrará los espíritus de discordia que la provocaron", sin olvidar que para Dios, "aun los obstáculos son medios con que plasmar las cosas y los acontecimientos" (17). ¿Quién podrá vencer nuestro optimismo, si del mismo es garantizador Nuestro Señor Jesucristo? Si el "venga a nos el tu reino" es algo más que el "voto ardiente" de nuestras plegarias; si constituye —como afirma el Papa— "la regla directiva" de nuestras acciones, ¿por qué los católicos no hemos de ser, según la voluntad de la Iglesia, "intrépidos entre los cobardes, creyentes entre los incrédulos, confiados entre los descorazonados y amantes entre los escépticos sin amor" (18).

Dirijamos también nuestra mirada al Corazón Inmaculado de María, "Ella nos advierte que sería tan insensato disimular nuestras miserias como sería contrario a nuestros intereses rehusar el apoyo que el cielo nos ofrece para salir de ellas" (19). Veamos "en el Santísimo Rosario —a cuya especial devoción está consagrado el presente número de CRISTIANDAD— un medio poderoso, y auxiliar efficacísimo para extender cada vez más las fronteras del Reino de Jesucristo" (20). Y, como enseña igualmente Su Santidad León XIII, el Papa de las encíclicas "Annum Sacrum" y "Rerum Novarum", roguemos a María para que "la religión llegue a unir a todos los espíritus por la profesión de la misma fe y a todas las voluntades por los lazos de una perfecta caridad" (21).

EN ESA PROMESA ADMIRABLE DEL REINADO DE CRISTO SOBRE LOS HOMBRES Y SOBRE LA SOCIEDAD; EN LA MATERNAL INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTÍSIMA, REINA Y SEÑORA DE CIELOS Y TIERRA, RADICAN TODAS NUESTRAS ESPERANZAS. ¡AHÍ ESTÁ LA FUENTE DE NUESTRO OPTIMISMO!

José-Oriol Cuffi Canadell

(14) Torras y Bages. *L'enigma de la guerra*.  
 (15) Ramón Orlandis, S. J. *El optimismo de León XIII*. CRISTIANDAD, núm. 76, página 227.  
 (16) Pío XIII. *Discurso cit.*

(17) Pío XII. *Enc. cit.*  
 (18) Pío XII. *Discurso cit.*  
 (19) Enrique Ramière, S. I. *Les esperances de l'Eglise*.  
 (20) León XIII. *Enc. Adiutricem populi*.  
 (21) León XIII. *Enc. cit.*

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

## *Suscripción:*

Anual . . . 70'00 ptas.

Semestral . 35'00 "

Trimestral . 18'00 "

**Número ordinario, 3'50 pesetas**

Encuadernación . 25 ptas.

Tapas sueltas . . 20 »

## LECTOR:

Varios Padres Misioneros españoles, que en las lejanas tierras de la India han conocido nuestra Revista, son grandes entusiastas de **CRISTIANDAD**

¿Quieres costear su suscripción?

Telefona al n.º **22446**, y se te dará el nombre de tu favorecido

## La Revista **CRISTIANDAD** tiene lectores en los siguientes países

### Europa

BELGICA: Lieja

INGLATERRA: Londres, Oxford, Newcastle-On-Tyne, Eatsbourne, Chipping Northon

IRLANDA: Dublín, Killaloe, Ballinasloe, Cappoquin, Cashel

ITALIA: Roma, Milán, Florencia, Génova

PORTUGAL: Lisboa, Porto, Coimbra, Braganza, Braga, Leiria, Cova de Iria, Vilanova de Gaia, Covilha, Campo Maior, Foz de Douro, Negrellos, Peniche, Tomar

SUIZA: Zurich, Friburgo, Locarno, Losana, Orsonnens

### Asia

INDIA INGLESA: Bombay, Bhavnagar, Bulsar

### África

MARRUECOS ESPAÑOL: Tánger, Melilla, Tetuán, Segangán

### América

CANADA: Ottawa, Quebec, Montreal, Edmonton

ESTADOS UNIDOS: Nueva York, Washignton, Chicago (Illinois), Los Angeles (California), San Pablo (Minesota), Webster Groves (Misuri), El Paso (Texas), Albuquerque (Nuevo Méjico), San Antonio (Texas), San Agustín (Florida)

ARGENTINA: Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe, Tucumán, Salta, Jujuy, Viedma, San Miguel, Pirovano, Morón

BOLIVIA: La Paz

BRASIL: Sao Paulo, Recife, Santos, Braganza Paulista

COLOMBIA: Bogotá, Medellín, Cali, Pasto, Usaquen

COSTA RICA: San José de Costa Rica

CUBA: La Habana, Santiago, Matanzas, Cienfuegos, Pinar del Río, Sancti Spiritus, Camagüey, Ciego de Avila, Florida, Guaimaro, Holguín, La Víbora, Violeta, Nuevitas, Morón

CHILE: Santiago, Concepción, Valparaíso, Los Andes, Talca, La Serena, San José de la Mariquina, Padre Lascasas, Temuco, Viña del Mar

ECUADOR: Quito

EL SALVADOR: San Salvador

GUATEMALA: Ciudad de Guatemala, Quezaltenango

HAITI: Puerto Príncipe

MEJICO: México, Puebla, Guadalajara, Coyoacán, Tampico, Chihuahua, Cuquío, Morelia, Mérida del Yucatán

PANAMA: Ciudad de Panamá

PARAGUAY: Asunción

PERU: Lima, Miraflores, Magdalena del Mar

PUERTO RICO: San Juan, Ponce, Aibonito

REPUBLICA DOMINICANA: Ciudad Trujillo

TRINIDAD: Puerto España

URUGUAY: Montevideo

VENEZUELA: Caracas, Mérida, Valencia, Bucaramanga

### Oceanía

AUSTRALIA: Sydney

FILIPINAS: Manila

*Protegéd*  
la **INDUSTRIA**  
**NACIONAL**  
*adquiriendo sus productos*

**C. T.**  
BARCELONA

Leed

# MISION

REVISTA DE ACTUALIDAD MUNDIAL

MADRID

## *Fincas Vicente*

**Compra y venta**



**Tenemos industriales en  
San Andrés (Pie Estación)**



Despacho  
Paseo Fabra y Puig, 144  
Rambla Estudios, 6, 4.º, 2.º - Teléf. 21082

**B A R C E L O N A**

## VOZ DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA



*Doblaje de Películas*



**BARCELONA**